

Jesús

El

YO SOY

Un estudio de las declaraciones “Yo Soy” de Jesús

Editado por Mike Willis

Jesús: El YO SOY

Editado por

Mike Willis

Guardian of Truth Foundation
P.O. Box 9670
Bowling Green, Kentucky 42102

CONTENIDO

Lección		Página
1:	Yo Soy la puerta	1
2:	Yo Soy el pan de vida	5
3:	Yo Soy la luz del mundo	11
4:	Yo Soy el buen pastor	15
5:	Yo Soy la resurrección y la vida	20
6:	Yo Soy el camino, la verdad y la vida	25
7:	Yo Soy la vid verdadera	29
8:	Yo Soy el Hijo de Dios	34
9:	Yo Soy el rey de los judíos	38
10:	Yo Soy el alfa y la omega	41
11:	Yo Soy el que escudriña la mente y el corazón	45
12:	Yo Soy la raíz y linaje de David	48
13:	El "Yo Soy"	52

© **Guardian of Truth Foundation 2006.** Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse en ninguna forma sin el permiso escrito del publicador. Impreso en los Estados Unidos de América.

Publicado por
Guardian of Truth Foundation
P.O. Box 9670
Bowling Green, Kentucky 42102
ISBN 1-58427-138-8

Versión al español
Jaime Hernández
jhcastil@yahoo.com.mx
Querétaro, México, diciembre de 2018

Yo soy la puerta

Bobby Witherington

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: *Yo soy la puerta de las ovejas*. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. *Yo soy la puerta*; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:7-10).

En estos versículos se nos presenta otra de las declaraciones de Jesús "*Yo soy*." Esta expresión "*Yo soy*," nos recuerda la discusión que Jesús tuvo con los fariseos que le rechazaban como lo registra Juan 8:13-59. Estos líderes de los judíos afirmaban ser "linaje de Abraham" y que jamás habían sido "esclavos de nadie" (v. 33). Sin embargo, Jesús les hace saber que si realmente eran hijos de Abraham "las obras de Abraham haríais" (v. 39). La verdad es que mientras se jactaban de ser "linaje de Abraham," su "padre" espiritual ¡era "el diablo"! (Juan 8:44). ¡Tenían una identidad espiritual equivocada! No obstante, continuaron cuestionando a Jesús al que acusaban de tener "un demonio" (Juan 8:48). Pese a ello, Jesús procedió a afirmar su propia autoridad e incluso prometiendo: "el que guarda *mi* palabra, nunca verá la muerte" (Juan 8:51). En este punto los líderes judíos le preguntaron a Jesús: "¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?" (Juan 8:53). Por su puesto, Jesús sabía que era la "simiente" especial de Abraham a quien Dios tenía en mente cuando hizo la promesa (Génesis 12:3; Gálatas 3:16; Mateo 1:1) y estaba consciente de la fe de Abraham en la promesa de Dios. Así que, les dijo a los fariseos: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó" (v. 56). Para este momento, los líderes judíos realmente estaban perplejos; por lo tanto le

dijeron a Jesús: "¿Aún no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abraham?" (v. 57). Para su asombro, Jesús respondió diciendo: "¡De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **YO SOY**!" (Juan 8:58).

Esta declaración "*Yo soy*" de Jesús nos recuerda a Éxodo capítulo tres. Según su contenido, Dios le había indicado a Moisés liberar a israelitas, sacarlos de la tierra de Egipto, así que Moisés preguntó por la respuesta que daría a los israelitas cuando le preguntaran el "nombre" del que lo había enviado. Y Dios respondió diciendo: "Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros" (Éxodo 3:14). En esta declaración se deduce necesariamente la eternidad de Dios. Dios nunca ha sido y nunca será, un Dios "que fue"; si, Él es "desde la eternidad y hasta la eternidad" (Salmo 90:2). Y en esta discusión con los fariseos en Juan, capítulo 8, Jesús usó la misma expresión ¡para referirse a Él mismo! En esencia afirmó su deidad y divinidad. Por supuesto, si Jesús era simplemente un simple hombre, un "hombre común," como algunos han afirmado erróneamente, tal afirmación habría sido de naturaleza blasfema. Por lo tanto, los judíos, que así lo consideraron, "tomaron entonces piedras para arrojárselas" (Santiago 8:59).

Sin embargo, en relación a Él mismo, Jesús dijo más que el solo "*Yo soy*." A la declaración "*Yo soy*" añadió otras afirmaciones que habrían sido absurdas para cualquiera que no fuera un ser divino. Así dijo: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35, 48); "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12; 9:5); "Yo soy la puerta de las ovejas" (Juan 10:7); "Yo soy la puerta" (Juan 10:9); "Yo soy el buen pastor" (Juan 10:11, 14); "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25); "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6) y "Yo soy la vid verdadera" (Juan 15:1, 5).

Entendiendo en forma adecuada, cada una de estas declaraciones “Yo soy” constituyen un “sermón en sí mismo.” En esta lección, nos centraremos en una de estas declaraciones; a saber: “Yo soy la puerta” (Juan 10:9).

Para ser capaz de apreciar esta expresión “Yo soy,” es apropiado considerar algunos antecedentes. En Juan 9 leemos de Jesús, en un día de reposo, sanando a un hombre ciego; si, un hombre que había estado “ciego de nacimiento.” Los fariseos preguntaron por lo sucedido y el hombre, al que Jesús había sanado, respondió diciendo: “Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Vé al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista” (9:11). Gradualmente, a medida que el capítulo avanza, el hombre que anteriormente estaba ciego pasó de llamar a Jesús “hombre” a llamarlo “profeta,” ¡hasta el punto de confesar su fe en que Jesús era el “Hijo de Dios”! Por supuesto, los fariseos ya habían decretado que cualquiera que confesara que Jesús “era el Mesías” sería “expulsado de la sinagoga” (Juan 9:22). Al concluir el capítulo, Jesús, en esencia, los acusó de ser “ciegos” (vv. 40, 41); si, ¡ellos eran “ciegos guías de ciegos”! (cf. Mateo 15:14). De acuerdo al contexto, fueron a éstas personas a las que Jesús les habló al concluir el capítulo 9 y el comienzo del capítulo 10.

Por consiguiente, hablando del contexto, en Juan 10, donde Jesús habló de “el redil de las ovejas” (v. 1), de “el pastor de las ovejas” (v. 2), llamándose a sí mismo “la puerta de las ovejas” (v. 7) y también “el buen pastor” (v. 11), les estaba hablando a algunos líderes religiosos egoístas, egocéntricos y ciegos que se consideraban *a sí mismos* como el medio de entrada de las bendiciones de Dios ¡y como siendo los pastores del pueblo de Dios! Esto ilustra el hecho de que los más engañados de toda la gente algunas veces son ¡los que pretenden ser líderes religiosos! Pero ahora (finalmente) volvamos a nuestro tema, que es:

“Yo soy la puerta”

Por favor vea que Jesús dijo: “Yo soy la puerta de las ovejas” (v. 7) y “Yo soy la puerta” (v. 9). Si Jesús es “la puerta,” entonces nadie más califica para esa función—ni Mahoma, ni el Papa, ni Elena G. White o Mary Baker Eddy, ni José Smith o cualquier otro líder religioso, sin importar cuán “grande” él (o ella) quiera pretender ser.

En Juan 10:1-6 Jesús usó la ilustración del pastor y las ovejas, una escena muy común entre las personas de esa cultura. Sin embargo, “no entendieron qué era lo que les decía” (v. 6). De hecho, ellos encajan en la descripción de Juan 9:39, que habla de las personas que afirmaban que eran capaces de “ver,” pero que, debido a su perjuicio, ¡eran “cegados”! Lamentablemente, ¡tenemos muchos iguales el día de hoy!

En nuestro texto de apertura, Juan 10:7-10. Jesús “volvió, pues, a decirles” a estas personas y dio una respuesta figurada a la conducta de los fariseos “ciegos” que lo habían rechazado. En ella enfatizó la relación entre la puerta y el redil, refiriéndose a él mismo como “la puerta.”

Con gran valentía, Jesús dijo: “Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas” (Juan 10:8). En esta declaración, Jesús no se refería a los profetas inspirados del Antiguo Testamento. Por el contrario, con frecuencia los citaba, de esa manera infería su creencia en la inspiración de ellos. Más bien se refería a los muchos que *pretendían* y afirmaban ser pastores, pero que para su propio beneficio conducían a la gente por mal camino. Leemos de esos personajes despreciables en pasajes como Jeremías 23:1-4; Ezequiel 34:1-10; Zacarías 11:4-17. Estos “pastores” como se describen aquí se alimentan y visten así mismos pero no al rebaño; tampoco fortalecían a la débil, ni curaban a la enferma; no vendaban a la perniquebrada, ni volvían al redil a la descarriada (Ezequiel 34:3, 4).

Sin embargo, en un maravilloso contraste, Jesús se identificó a sí mismo como "la puerta"; si, "la puerta de las ovejas" (Juan 10:7, 9). De hecho, a través de Cristo, "la puerta," uno puede entrar "al redil" (v. 1), el cual es "el rebaño" de Dios, o "la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28).

Una "puerta" es una metáfora muy simple. Presume una relación íntima a los que están dentro y excluyente para los que están fuera. Los que entran a través de "la puerta" (Cristo) disfrutan una relación que no se les ofrece a los que están en el exterior. Cristo es "la puerta" a Dios; Él es "la puerta" para la libertad espiritual; Él es "la puerta" para el perdón. Es "a través de Él" que tanto judíos y gentiles tuvieron "entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Efesios 2:18). De hecho, Él es "el camino, la verdad y la vida," y nadie "viene al Padre" excepto por Él (Juan 14:6). Como tan elocuentemente dijo Pedro: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Si Cristo es "la puerta," entonces todos debemos reconocer y respetar su autoridad (cf. Mateo 28:18; Colosenses 3:17); todos debemos obedecerle para ser salvos (Hebreos 5:8, 9) y todos debemos tener una fe genuina en su persona y en sus recursos como el proveedor espiritual del alma. A través de Jesús, "la puerta," podemos tener "vida" y ésta en "abundancia" (Juan 10:10). Cualquier líder religioso que no "entra por la puerta en el redil de las ovejas...es ladrón y salteador" (Juan 10:1) que viene a "hurtar y matar y destruir" (Juan 10:10). Solo Jesús, que es "la puerta," es capaz de proveer esa vida abundante. Jesús es una puerta fuerte; de hecho, no debemos resistirle. Jesús es la *única* puerta; de esta manera, no debemos obedecer cualquier mensaje excepto su Evangelio de salvación; no debemos ser miembros de cualquier iglesia excepto de su iglesia. Es una

puerta abierta, siempre lista para recibir a todos los que vengan a Dios a través de Él.

Conclusión

Jesús es "la puerta" al "redil" (Juan 10:1, 7, 9) que es la iglesia (Hechos 20:28). Separados del "pastor" y fuera del "rebaño" la oveja está expuesta a peligros y con frecuencia caen presa de ladrones, lobos y otras bestias. ¡No tienen seguridad! Por la misma razón, los que se niegan a venir a Dios a través de "la puerta" y que por lo tanto permanecen fuera de la iglesia de Cristo, el rebaño espiritual, no tienen seguridad espiritual. En esencia, son como ovejas perdidas que no tienen pastor. Para entrar "al redil" a través de "la puerta" uno debe creer (Juan 8:24), arrepentirse de sus pecados (Lucas 13:3, 5), confesar su fe en Cristo (Mateo 10:32; Hechos 8:37) y ser bautizados "en Cristo" (Gálatas 3:27) "para remisión de pecados" (Hechos 2:38). Al hacerlo, uno entra en Cristo, "la puerta," y a su "un cuerpo," la iglesia (I Corintios 12:13; Efesios 1:22, 23), que es su "redil." Aquí uno es capaz de hallar "pasto" (Juan 10:9), paz y seguridad y disfrutar vida abundante. Amigo pecador, "la puerta" aún está abierta para usted. ¡Entre ahora!

Preguntas

1. ¿Cuál es el significado de la expresión "Yo soy," como aparece en Éxodo 3:14 Y Juan 8:58? _____

2. Enumere ocho declaraciones "Yo soy" de Jesús:

3. ¿A quién les estaba hablando Jesús cuando dijo "Yo soy la puerta"? _____

4. Si Jesús es "la puerta de las ovejas," ¿Quiénes son las "ovejas"? _____

5. Con respecto al "redil," ¿Cuál es el estatus de la persona que trata de entrar al redil sin considerar la puerta? _____

6. Falso o Verdadero: Ignorar "la puerta" es privarse uno mismo de la vida abundante: _____

7. ¿Cuáles son los pasos de obediencia implicados para entrar al redil por medio de "la puerta"? _____

Yo soy el pan de vida

Kevin Maxey

Mientras asistía a la universidad en Alabama, trabajaba de noche llenando los estantes de una tienda de abarrotes local. Ante el menor indicio de pronóstico de nieve, grandes multitudes se apresuraban a la tienda para abastecerse de alimentos esenciales. A pesar de la gran variedad de alimentos en la tienda, el pasillo del pan era siempre el que se vaciaba primero.

La gente de toda generación reconoce que el pan es esencial para la vida. Esto fue verdad especialmente en el tiempo de Jesús. Después de alimentar milagrosamente de pan a 5,000 personas, Jesús habló de un pan superior del cual el hombre debe alimentarse y declaró: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35). Así como un hombre depende del pan físico para su vida física, así debe el hombre depende del pan espiritual, Jesús, para su vida espiritual.

Significado de la palabra "Pan" en la Escritura

"El pan jugó un papel importante en el vocabulario y en la vida de los antiguos hebreos" (*Enciclopedia Internacional Estándar de la Biblia*). La palabra española "pan" se encuentra más de 360 veces en la RV1960. "La frecuencia de la mención es un indicativo de que el pan (no vegetales y ciertamente no carne) era el alimento básico de la mayoría de la gente (excepto los nómadas y los ricos) en tiempos bíblicos" (*Diccionario Bíblico Holman*). La palabra "pan" se usa en al menos tres formas diferentes en las Escrituras:

1. Literalmente, como término para el grano de trigo o cebada cocido (Génesis 30:14; Juan 6:9, 13). "El alimento o harina era mezclada con agua, sal, algunas veces levadura, algunas veces aceite de oliva y rara vez con otros cereales y vegetales (Ezequiel 4:9) y luego se amasaba (Éxodo 12:34)" (*Diccionario Bíblico Holman*). Abraham alimentó a

sus visitantes celestiales diciendo: "Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón" (Génesis 18:5). Lot hizo algo parecido: "Y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron" (Génesis 19:3).

2. Universalmente, como un término genérico para comida. Dios le dijo a Adán: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19). Jesús les enseñó a sus discípulos a orar: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11).

3. Figurativamente, como término para algo de lo que las personas "participan." La Biblia habla del "pan de congoja" (Isaías 30:20), "pan de dolores" (Salmo 127:2), "pan de maldad" (Proverbios 4:17), "pan de angustia" (I Reyes 22:27), "pan de lágrimas" (Salmo 80:5), "pan de balde" (Proverbios 31:27), "pan de mentira" (Proverbios 20:17) y Jesús se describió a sí mismo como el "pan de vida" (Juan 6:35).

Dios provee pan para su pueblo

Dios con frecuencia usa el pan como una señal para probar que con fidelidad proveerá para su pueblo. Dios hizo llover pan del cielo, permitiendo que su pueblo sobreviviera durante cuarenta años en el desierto (Éxodo 16:4ss; Números 11:6ss; Salmo 78:24). Durante una devastadora sequía de tres años y medio, Dios proveyó milagrosamente pan para Elías y la viuda de Sarepta (I Reyes 17:8-24). De la provisión de cinco panes a niño, Jesús produjo suficiente pan para alimentar a 5,000 hombres hambrientos y aun llenaron doce cestas (Juan 6:1-14).

Además de los milagros anteriores, las Escrituras contienen numerosas referencias a Dios proveyendo a sus hijos pan cada día. Mientras David experimentaba y presenciaba numerosas dificultades en la vida, confiaba que

Jehová siempre proveerá pan para su pueblo. "Joven fui, y he envejecido y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan (Salmo 37:25). Jesús nos asegura que Dios responderá nuestras oraciones por el "pan de cada día" (Mateo 6:11). Nuestro Padre celestial generosamente provee para nosotros mejor que un padre terrenal instintivamente provee para su hijo que pide pan (Mateo 7:7-11). No hay necesidad de preocupación entre los hijos de Dios (Mateo 6:25ss; Filipenses 4:6-7). Busque primeramente el reino y Dios proveerá (Mateo 6:33).

Milagrosamente Jesús alimentó con pan a 5000

Después de participar de la milagrosa provisión de pan, los 5,000 judíos impresionados estaban listos para hacer de inmediato a Jesús su rey físico (Juan 6:15). Este milagro les recordó a los grandes profetas Moisés y Elías y los convenció de que Jesús "verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo" (Juan 6:14; cf. Deuteronomio 18:15ss). No deseando ser un rey terrenal, Jesús escapó de su presencia, solo para ser encontrado por ellos nuevamente al día siguiente (Juan 6:15-25). Jesús, conociendo sus corazones, les reprendió diciendo: "De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará" (Juan 6:26-27). Mientras que sus mentes estaban obsesionadas con la alimentación con el pan físico, Jesús aprovechó la oportunidad para enseñarles de un pan espiritual más importante, Él mismo, siendo "el pan de vida" (Juan 6:35).

El pan de Jesús es mejor que el pan del mundo

Aunque ya hemos establecido que el pan físico es extremadamente importante, Jesús uso esta ocasión para explicar que hay un pan espiritual que es incluso más importante.

Tome nota del contraste que Jesús hace entre estos dos tipos de pan:

Pan de Jesús	versículo	Pan del mundo
Pan espiritual	v. 27	Pan físico
Pan que permanece	v.27	Pan que perece
Pan de Dios	v. 33	Pan de Satanás
Pan verdadero	v. 32	Pan falso
Pan del cielo	vv.32, 58	Pan del mundo
Pan de vida	vv. 34, 58	Pan de muerte
Pan que satisface	v. 35	Pan que no satisface
Pan que ofende al mundo	v. 61	Pan que no ofende al mundo
Pan del que participa la minoría	v.66	Pan del que participa la mayoría

El pan de Jesús es mejor que el de Moisés

Este milagro de Jesús de dar pan les recordó a los judíos cómo los grandes profetas de la antigüedad, les dieron a sus padres pan en el desierto (cf. Juan 6:14; Deuteronomio 18:15-22). Le preguntaron a Jesús: "¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer" (Juan 6:30-31; cf. Éxodo 16:4).

Jesús estableció que su pan es incluso superior al pan de Moisés: "Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo" (Juan 32-33). Luego continuó: "Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera" (Juan 6:49-50). Todos lo que comieron del pan de Moisés murieron. El pan de Moisés dio una vida física temporal, pero el pan de Jesús es superior porque da vida espiritual eterna. Considere las siguientes similitudes y diferencias entre el pan de Moisés y el pan de Jesús:

El pan de Moisés	El pan de Jesús
Perdidos en el desierto	Perdidos en el mundo
Guiados a la prometida tierra terrenal	Guiados a la prometida tierra celestial.
Pan del cielo	Pan del cielo
Pan físico que es el maná	Pan espiritual que es Cristo
Daba vida física	Da vida espiritual
Sustentaba vida física	Sustenta vida espiritual
Dado por Dios	Dado por Dios
Milagroso	Milagroso
Temporal	Eterno

Aplicación

Debido a que Jesús es un pan que es superior al pan del mundo e incluso superior al pan de Moisés, entonces invita a todos a participar de Él. “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51). Aprenda las siguientes lecciones del hecho de que Jesús es el pan de vida:

1. Deje de trabajar solo por el “pan” del mundo. Jesús reprendió a la multitud porque estaban obsesionados con obtener un pan inferior. Estaban cegados al pan superior de vida. Los judíos querían un reino físico, una sociedad próspera, una recompensa física inmediata y pensaban que Jesús les daría ese “pan físico,” Jesús les ordenó: “Trabajad, no por la comida que perece” (Juan 6:27). ¡No use en forma insensata todo su tiempo enfocado en obtener un pan inferior que no durará! Este pan del mundo (ya sea un pan literal o uno figurativo) nunca le dará una satisfacción duradera. Perecerá y no le dará vida eterna. Enfóquese en el pan que perdura eternamente.

Obviamente, necesita “pan físico” para sobrevivir, pero necesita aun más el “pan espiritual. Sea honesto. ¿Cuál es su prioridad más alta en la semana—dedicarse al pan físico o al pan espiritual? ¿Está usando todo su tiempo

trabajando por el pan del mundo? ¿Es muy grande su deseo por el pan mundano que es un adicto al trabajo? (Proverbios 23:4-5). ¿Usa tanto tiempo para trabajar por el pan físico que descuida las relaciones con su cónyuge, hijos y hermanos? ¿Está tan concentrado en el pan de este mundo que nunca toma tiempo para buscar seriamente el pan espiritual? ¿Su búsqueda del pan mundano le impide encontrar tiempo para adorar, estudiar y orar como debería? “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece” (Juan 6:27; Mateo 16:26).

¿Está trabajando por el pan figurativo del mundo? ¿Su dieta diaria consiste de el “pan de maldad” (Proverbios 4:17), el “pan de balde” (Proverbios 31:27) y el “pan de mentira” (Proverbios 20:17)? ¿Se está alimentando del pan del orgullo, de la ira y de la lujuria? No se alimente del “pan” pecaminoso del mundo. Nunca satisface. Así como Satanás tentó a Eva para participar del fruto prohibido, así está preparando su pan de pecado (Génesis 3:1-8; I Pedro 5:8). Su pan podría oler bien y dar placer por una razón (Hebreos 11:25), pero es un pan falso que sin duda traerá muerte (Santiago 1:15). Quizás como cristiano está intentando alimentarse del pan del mundo. No puede participar de la mesa del diablo y de la mesa del Señor al mismo tiempo (I Corintios 10:21; Mateo 6:24, Josué 24:15). Rechace el pan de Satanás y aliméntese del pan de Cristo.

2. Debe alimentarse de Cristo, el único pan verdadero. Jesús explicó que es el pan con el que debemos alimentarnos. “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan...el que a mí viene, nunca tendrá hambre” (Juan 6:33-35). Jesús continuó: “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí” (Juan 6:57). Aquí, Jesús no estaba promoviendo el canibalismo literal. Estaba

dando una imagen visual en extremo de nuestra necesidad de Él. Piense en el pan físico por un momento. Lo necesita para sobrevivir. Da vida. Sustenta la vida. Es bueno para comer. Lo puede comer regularmente. Jesús afirmó que necesitamos verlo a Él en la misma manera. Jesús es nuestro pan del cielo y necesitamos de Él para sobrevivir. Como nuestro pan, que nos da vida física, también Jesús como el pan de vida nos da vida eterna. Participar de Jesús, nuestro pan espiritual, nos proporcionará mucha más satisfacción que la que pueda ofrecer el pan físico. "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Salmo 119:103; 19:10; I Pedro 2:2-3). Así como comemos del pan físico con frecuencia y diariamente, así debemos constantemente alimentarnos de Cristo y su Palabra (Mateo 5:6). ¿Cómo es su dieta espiritual? Si come físicamente como come espiritualmente ¿moriría de hambre? Si solo "se alimenta de Cristo" una vez a la semana, está espiritualmente muriendo de hambre, desnutrido y peligrosamente susceptible a enfermedades espirituales. Aliméntese de Cristo y encontrará gozo, propósito y vida verdadera.

3. El pan de Cristo es superior al pan del evangelio social. Los grupos necesitan poner atención a la reprensión de Jesús a los judíos cuando dijo: "De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis" (Juan 6:26). La intención de Jesús no era comprar a sus oyentes con recompensas terrenales para convertirlos, como tanto grupos religiosos ahora. Su propósito en alimentar milagrosamente a los 5,000 no fue una táctica manipuladora para "engañarlos," sino una señal que lo confirmó como el Hijo de Dios. También reprendió a la multitud por estar solo interesada en seguirle por la recompensa física. Su reprensión fue tan fuerte que "muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él" (Juan 6:66). Cuando las multitudes se fueron, Jesús no dijo: "Bien el solo

Evangelio no convertirá a la gente, así que necesitamos seguir dando recompensas físicas mundanas para que las multitudes regresen." Jesús no abarató el Evangelio, porque éste es verdaderamente el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). El mensaje del Evangelio, no el pan, es lo que convierte a las almas. Que los defensores del "evangelio social" de nuestros días aprendan esta importante lección.

Conclusión

¿Es Jesús su pan de vida? Alimente su alma con Él ahora. Obedezca el Evangelio, deje de alimentarse del pan del mundo y encuentre vida eterna. "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí" (Juan 6:57).

Preguntas

1. Enumere las tres diferentes formas en que la palabra "pan" se usa en la Biblia:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
2. Dios alimentó en forma milagrosa a los israelitas con pan en el desierto (Éxodo 16:4s; Números 11:6s; Salmo 78:24). ¿Qué lecciones aprende de Dios y de sus hijos de la forma en que se usó el pan?

3. Después de ver a la gran multitud, ¿Por qué le preguntó a Felipe, "de dónde compraremos pan para que coman éstos"? _____

4. ¿Qué hizo Jesús antes que él y la gente comieran? (Juan 6:11) _____

Encuentre otro ejemplo en las Escrituras de alguien haciendo lo mismo. _____
¿Por qué es importante para nosotros hacer lo mismo? _____

5. Después que la gente atestiguó y participó del pan milagroso de Jesús, ¿quién dijeron que era Jesús? (Juan 6:14) _____

¿Quién profetizó esto y cómo es Jesús similar a él? (Deuteronomio 18:15-22). _____

6. Explique tres formas en que el pan de Jesús es superior al pan físico:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
7. Explique tres formas en que el pan de Jesús es superior al pan de Moisés:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
8. Jesús dijo: "Trabajad, no por la comida que perece" (Juan 6:27). Proporcione dos ejemplos de cómo la gente le da más prioridad al trabajar por el pan físico que por el pan espiritual y explique por qué tal comportamiento es insensato:
 - a. _____
 - b. _____
9. Jesús dijo: "El que me come, él también vivirá por mí" (Juan 6:57). Explique cómo puede alguien "comer" de Jesús. _____

Estudio sobre los "Yo soy" de Jesús

Enliste dos formas en pueda "alimentarse" de Jesús como su pan de vida:

- a. _____
- b. _____

10. ¿El hecho de que Jesús alimentó a 5,000 da autoridad para que la iglesia alimente a inconversos? Justifique su respuesta. _____

11. ¿Por qué buscaban las multitudes a Jesús? (Juan 6:26) _____

De dos motivos falsos del por qué la gente busca a Jesús actualmente:

- a. _____
- b. _____

12. ¿Por qué dejaban las multitudes a Jesús? _____

De dos razones del por qué la gente deja a Jesús actualmente:

- a. _____
- b. _____

13. ¿Cómo reaccionó Jesús a las multitudes que se fueron? (Juan 6:61-71) ¿Les rogó que se quedasen? ¿Cambió el mensaje para que la gente se quedara? ¿Qué lecciones aprende aquí de Jesús cómo responder cuando la gente se ofende por la verdad? (Considere Mateo 10:14; 15:12-14). _____

Yo soy la Luz del mundo

Bobby L. Graham

Como Deidad encarnada, Jesús vino del cielo como la imagen del Dios invisible, la refulgencia de la gloria divina y la imagen misma de la sustancia de Dios (Mateo 1:23; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3). Jesús en ocasiones empleó metáforas para representarse a sí mismo (pan, luz, puerta, pastor, resurrección y vida, camino, verdad y vida, y vid) para ayudar a los humanos a entender su naturaleza, rol y propósito en este mundo y para que pudieran discernir su necesidad de Él y el ofrecimiento que trajo al mundo. Juan incluye todas las afirmaciones "Yo soy" de Jesús; su registro se enfoca más en el Rey que en el reino y más que los otros escritores de los evangelios. En el otoño del 29 d.C., durante lo que comúnmente se llama el Ministerio tardío en Judea, Jesús afirmó poseer luz en sí mismo y ser el que lleva la luz al mundo (Juan 8:12). Otros pasajes en Juan que tratan con Jesús como luz aparecen en 1:4-9; 3:19-21; 9:5; y 12:46.

¿Es toda persona naturalmente iluminada?

Algunos, incluidos los cuáqueros, han ido Juan 1:9 como el apoyo a su idea sobre la luz natural que se le da a cada uno. De Juan 1:9 vemos que Él "alumbra a todo hombre, venía a este mundo." De la declaración de nuestro texto, aprendemos fácilmente que la luz en Él, da vida a un mundo muerto en pecado. "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." El mundo está muerto, necesitando la vida que Su luz puede dar; por otro lado, Él ilumina a todos. ¿Cómo vamos a entender esta aparente discrepancia? La explicación radica en que Jesús no ilumina a nadie en contra de su voluntad, sino que cada uno debe desear la luz y salir a la luz (Juan 3:19-21). A diferencia de la luz del sol, que brilla sobre todos, la luz de Jesucristo solo beneficia a los que eligen caminar en ella. Los hombres pueden amar la oscuridad en lugar

de la luz, debido a las malas acciones en sus vidas. En Juan 12:46 aprendemos cómo llega una persona a esta luz. "he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas." Debido a que la creencia no es un don natural de cada persona, sino el producto de la palabra divina (Marcos 16:15; Hechos 15:7), debe concluirse que al elegir creer en Cristo uno decide dejar atrás la oscuridad y prestar atención a la verdad que ilumina.

Logros relevantes de la luz

Es útil aprender que la luz que Jesús trajo al mundo sirvió para propósitos muy necesarios. En los diversos pasajes del relato de Juan sobre el tema de la luz, se observan estos logros:

1. Le permite a las personas dejar la oscuridad del pecado (8:12).
2. Les ayuda a andar en la luz y disfrutar la vida (8:12).
3. Reprueba (expone) las malas acciones de las tinieblas (3:20).
4. Hace que sean manifiestas las obras que son hechas en Dios (3:21).
5. Prevalece a la oscuridad (no es superado por ella) (1:5).

La luz solo en Jesucristo

Qué registro de logros pertenecen al Señor Jesucristo. La luz no existe sola, sino en su persona y en su Palabra. Sin Él no hay luz disponible y aparte de Él, nadie ilumina. La iluminación buscada por muchos a través de los diversos caminos de las religiones del mundo se encuentra solo en Jesús, como lo indica el artículo definido en Juan 8:12 ("la luz"). Algunos que dicen creer en Jesús han comenzado a dejar dudas sobre su certeza de la vida eterna solo en Él, pero ¿dónde más encontrarían la luz? Billy

Graham parece haber recorrido esta línea en algunas entrevistas recientes. Leroy Garrett ha dicho que la misma luz que Jesús trajo al mundo está disponible para personas aparte de Cristo. La luz de Jesucristo no es una "luz parcial" que involucra solo el amor al prójimo y el tratamiento ético de las personas. Es la luz que le permite a uno seguir a Cristo (Juan 8:12). Seguir a Cristo no es andar en algunos de sus pasos que particularmente uno elige omitiendo el resto de ellos. ¿No es notable cómo las personas redefinen la enseñanza bíblica y destruyendo el estándar bíblico e ignorando la autoridad bíblica? Cuando todo está dicho y hecho, muchos incluso eliminarían el concepto de Jesús como Salvador en su insistencia de que la salvación está disponible aparte de Él, a pesar de la enseñanza de pasajes como los Hechos 4:10-12 y Juan 14:6. En el último de estos pasajes, Jesús seguramente habló exclusivamente de sí mismo como el único camino, la única verdad y la única vida, porque nadie va al Padre sino por Él. Si Él es el único camino, entonces no hay posibilidad de ir a Dios excepto por Él. Si Él es la única verdad, entonces no hay conocimiento de Dios excepto por Él. Si Él es la única vida, entonces no hay vida excepto por Él. Eso, mi amigo, es lo que la Biblia enseña, y debemos creerlo para ser salvo, para ser iluminado y vivir con Él en el cielo. Podemos creerlo o no creerlo, pero lo hacemos por nuestra propia seguridad eterna o peligro eterno. Creer lo contrario es negar el Nuevo Testamento, hace que la muerte y la resurrección de Jesús no sean esenciales y valiosas y eso destruye la base misma de toda moralidad.

Considerando el contexto

Juan 8 revela la siguiente información acerca de la afirmación de Jesús de ser la luz del mundo en el versículo 12:

1. Aunque no dependía de su propio testimonio, Jesús era notablemente calificado

para darlo: "porque sé de dónde he venido y a dónde voy" (Juan 8:14)

2. Fue una afirmación respaldada (atestiguada), porque el Padre dio testimonio de ello (8:18). Vemos en Juan 1:7-8 que Juan el Bautista también dio testimonio de Él como la luz.

En Juan 8:21-29 reunimos información adicional de Jesús como luz:

1. Nuevamente se destaca la calificación de Jesús como luz, porque vino a este mundo desde el cielo (8:23-24).

2. La relación crítica de su calificación con los que lo oyen se ve en su condicionante de la salvación de ellos del pecado sobre su creencia en Él como divino (8:24).

En el siguiente párrafo (8:31-59), Jesús profundiza sobre su disposición a andar en su luz en términos de discipulado.

1. Él basó el verdadero discipulado en permanecer en sus palabras (8:32), mostrando entonces que los beneficios de ser sus discípulos incluían conocer la verdad y la libertad espiritual. La creencia, que Juan les atribuyó en el versículo 31, era el comienzo del discipulado, pero pasar tiempo en el aula de Cristo es la extensión de esa creencia que lo lleva A Él.

2. En su arrogancia, se negaron a convertirse en sus discípulos, afirmando que ya eran libres como descendientes de Abraham (8:33).

3. Luego, Jesús describió el verdadero estado de ellos como siervos del pecado, rechazando la Palabra de Jesús y actuando como la descendencia de Satanás en lugar de la simiente de Abraham (8:34-44). Sin embargo, podrían ser genuinamente libres en el Hijo de Dios (8:36).

El ciclo de la luz—La fuente de luz

1. Dios es luz y en Él no hay tinieblas en lo absoluto (I Juan 1:5).

2. En el plan divino de todos los tiempos, Jesús es la luz del mundo (Juan 8:12).

3. ¡De ninguna otra fuente puede uno obtener luz!

Transmisor de luz: La palabra del Señor es luz para la humanidad que está en oscuridad (Salmo 119:105). La transmisión de la luz divina de Dios a las personas que andan en oscuridad ocurre solo a través de la Palabra de Dios, no a través de alguna iluminación espiritual dada por el Espíritu.

Reflectores de la luz: los cristianos son la luz del mundo (Mateo 5:14-16). Muchos en el mundo dependen de ver la luz en la vida de los hijos de Dios, pero ellos no leen sus Biblias. ¿Qué es lo que ven en nuestros ejemplos?

Preguntas

1. Sea capaz de dar todos los pasajes sobre Jesús como luz en Juan. _____

2. ¿Por qué Juan 1:9 se cita en ocasiones por los cuáqueros para apoyar su creencia de que se le concede "luz interior" a todo persona? Demuestre que tal luz de Dios es condicional, no incondicional _____

3. Cite los logros de la luz de Jesucristo, dando pasajes y explicaciones para ellos. _____

4. Pruebe con al menos dos pasajes que Jesús es la única luz del mundo. _____

5. En el contexto de Juan 8:12 ¿cómo trató Jesús la creencia de las personas en Él como divino? _____

6. ¿Cómo relacionó el discipulado con el andar en la luz en el mismo contexto? _____

7. La luz debe tener una fuente, un transmisor y un reflector para beneficiar a la humanidad. Identifique cada uno de estos elementos como lo establece la Biblia. _____

Yo soy el Buen Pastor

Edward O. Bragwell, Sr.

El profeta Isaías, en lo que obviamente es una profecía, describe al Mesías: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas" (Isaías 40:11). Jesús de Nazaret declara en dos ocasiones ser el Buen Pastor (Juan 10:11, 14). Es la convicción de este escritor que Jesús, al hacer esta declaración, afirma ser el Mesías de la profecía del Antiguo Testamento.

En los primeros diez versículos de Juan 10, Jesús se refiere a Él mismo como la puerta del redil a través de la cual los pastores y las ovejas deben entrar para tener acceso al redil. El redil de ese día era un recinto fortificado con una puerta usada por varios pastores para alojar a sus ovejas por la noche. En las mañanas, los pastores venían al redil para guiar a sus ovejas a las tierras de pastoreo. La única forma legítima en que uno podía ingresar al redil era a través de la puerta. El que entraba de otra manera era "ladrón y salteador." Cada oveja escuchaba la voz de su pastor y lo seguía.

Parece que Jesús está enfatizando que la mayoría de los líderes (pastores) de Israel en ese momento no eran verdaderos pastores del pueblo, sino líderes ladrones que no pensaban en el bienestar de la gente, sino su propio interés. Si hubieran sido verdaderos pastores, lo habrían reconocido como el Mesías y hubieran ido a través del redil, porque Él es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Las verdaderas ovejas escucharían las voces de esos pastores y los seguían porque venían a ellos por medio de Cristo.

En el versículo 11, Jesús desplaza la figura de ser puerta del redil a ser el pastor de las ovejas. Él se llama el "Buen Pastor" en contraste con los mercenarios o pastores contratados. Como pastor que es dueño de las ovejas, naturalmente, se

preocuparía más por ellas que un pastor contratado. De nuevo, es probable que se compare con los líderes corruptos de su época. Esos líderes, como mercenarios, estaban más interesados en su propio beneficio y bienestar que en el de la gente. Esto es evidente a partir de la información dada en el Nuevo Testamento de la jerarquía judía (cf. Mateo 23).

El Buen Pastor se preocupa

Como el Buen Pastor, Jesús se preocupa lo suficiente para ver que sus ovejas estén alimentadas adecuadamente. "En lugares de delicados pastos me hará descansar" (Salmo 23:2). Sin embargo su preocupación va más allá de solo ver que tengan pasto verde que comer, Él cuida a sus ovejas con su misma vida (Juan 10:11). A diferencia del asalariado (v. 12), Él no abandona a las ovejas cuando viene el lobo. Se queda y las protege hasta el punto de dar su vida por ellas.

Jesús aclara que el haber entregado su vida por sus ovejas fue un sacrificio voluntario. Él dijo: "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (v. 18a). Cuando Pedro trató de evitar el arresto con la espada, Él declaró: "¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" (Mateo 26:53). Jesús fue a la cruz por su propia voluntad en obediencia al mandamiento recibido de su Padre (v. 18c). Él realmente aprendió "la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para los que le obedecen" (Hebreos 5:8-9). Debido a esto, fue amado por su Padre (v. 17) y debe ser amado por todos, incluso lo suficiente como para entregar nuestras vidas por Él (Lucas 14:26).

No solo Jesús tenía poder de dar su vida, también tenía el poder para retomarla (v. 18b). Daniel King señala en su excelente comentario

sobre Juan: "El Señor también pone delante de nosotros en este pasaje el detalle de que tiene el poder no solo de entregar su vida, sino también de tomarla de nuevo. Por lo general, la escritura del Nuevo Testamento subraya el poder y la voluntad del Padre al resucitar al Hijo (Hechos 2:32; Romanos 6:4; I Pedro 1:21, etc.). Aquí toma su vida nuevamente por orden del Padre. Su propia voluntad entra en el proceso, de acuerdo con esta explicación en la propia boca del Señor" (*Truth Commentaries: El Evangelio de Juan* 208).

Sin el poder de recuperar su vida nuevamente en la resurrección, su sacrificio por sus ovejas habría sido incompleto. Él es el Pastor resucitado que fue como nuestro sumo sacerdote derramó su propia sangre cuando entregó su vida por sus ovejas, en el lugar santo (Hebreos 9:12). Permanece ahí a la diestra de Dios cuidando de sus ovejas "viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25).

El Buen Pastor conoce

Debido a que es el dueño, ama y se preocupa por sus ovejas, el Buen Pastor las conoce. Para un asalariado, cada oveja es probablemente solo una estadística, pero para un buen pastor cada una tiene un nombre y es llamada por él (v. 3). En la época en que la mayoría de las familias rurales criaban y sacrificaban a sus propios animales para alimentarse, los hijos de una familia adoptaban un pequeño cerdo y le daban un nombre. En el invierno, en el "tiempo de matar cerdos", este pequeño cerdo crecía hasta el punto de convertirse en carne para la mesa de la familia. El padre se daba cuenta de que los niños no estaban comiendo nada de la carne y preguntó por qué si siempre les había gustado la carne de cerdo. Uno de los niños le dijo: "¡Pero este cerdo tenía un nombre!" Eso hacía una gran diferencia. Para el Buen Pastor no somos solo ovejas, somos ovejas con nombres. Él nos conoce a cada uno lo suficiente como para llamarnos por nuestro

nombre. Él ama y se preocupa por cada uno de ellos en forma individual. En lugar de limitarse a mirar y cuidar a la bandada como un todo, él mira y cuida a cada uno en el rebaño con atención personalizada. Es grandioso saber que "de tal manera amó Dios *al mundo*," para dar a su Hijo (Juan 3:16). También es bueno saber que "él ganó por su propia sangre" *a la iglesia* (Hechos 20:28). Pero es aún más grande saber que Dios me amó lo suficiente como para dar a su Hijo y que Él me compró con su sangre. Como una de sus ovejas, no estoy perdido en la multitud, tengo su atención y cuidado personal, lo suficiente como para que, si me extravió, Él "deja las noventa y nueve" en un lugar seguro y viene a buscarme. Esta es la razón por la cual hay regocijo en el cielo por *un* pecador que se arrepiente (Lucas 15:3-10). El conocimiento y cuidado de Dios para nosotros es personal.

En tiempos de dificultad cuando el mundo parece derrumbarse a nuestro alrededor y la fe de la gente está siendo derrocada, es un consuelo saber que "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: *Conoce el Señor a los que son suyos*; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (II Timoteo 2:19). Cuando somos tentados y probados, es maravilloso tener a alguien que nos conozca mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos y pueda entender y suplir nuestras necesidades: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Hebreos 4:14-16). Uno "que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (I Corintios

10:13). El Buen Pastor conoce las capacidades y limitaciones de sus ovejas y las trata en consecuencia.

Las ovejas conocen su voz

Jesús declara que conoce a sus ovejas y ellas lo conocen (v. 14). Lo siguen porque conocen su voz (v. 4). No conocen la voz de extraños (v. 5). Esto es lo que las distingue como sus ovejas: conocen su voz. Una de las características del nuevo pacto es que "todos me conocerán (al Señor), desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" (Jeremías 31:34; Hebreos 8:11). Uno no puede convertirse y permanecer como una de las ovejas del Buen Pastor sin conocerlo y escucharlo. La actitud debe ser "Habla, Jehová, porque tu siervo oye" (I Samuel 3:9). Uno debe hacer todo en el nombre (por la autoridad) del Señor (Colosenses 3:17).

Un rebaño y un pastor

Jesús declara que sus ovejas "oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (v. 16). El Señor nunca tuvo la intención de que su pueblo se dividiera en muchos rebaños (iglesias). "Hay un solo cuerpo" (Efesios 4:4). Fue a la cruz para reconciliarnos con Dios en un solo cuerpo (Efesios 2:16). El cuerpo es la iglesia (Efesios 1:22-23). Si hubiera querido dos cuerpos seguramente habría hecho uno para los judíos y otro para los gentiles. Era el plan eterno de Dios reunir a todos en un solo rebaño. Cuando las personas escuchen la voz de Jesús, estarán juntas en un solo rebaño. Es cuando entran bajo la influencia del "asalariado" que el lobo viene y los dispersa (v. 12).

Las ovejas que no son de este redil

¿Quiénes son las otras ovejas "que no son de este redil"? (v. 16). A pesar de lo que los mormones y otros especulan, Jesús obviamente está hablando de los gentiles. En el momento en que habló, su "redil" estaba compuesto por judíos. Permaneció así durante su ministerio personal y

durante los primeros días de la iglesia, hasta que la casa de Cornelio, los primeros conversos gentiles, fueron llevados al redil escuchando la voz de Jesús predicada por Pedro (Hechos 10). Pablo, el apóstol, pasó la mayor parte de su vida trayendo a las "otras ovejas" al rebaño como el apóstol a los gentiles (véase Romanos 11:13).

El príncipe de los pastores

No solo Jesús es el *Buen Pastor*, Él es el *Príncipe* de los pastores. Los ancianos de las congregaciones locales son pastores de Dios con la responsabilidad de "apacentar la grey" entre ellos (I Pedro 5:2). El rebaño (iglesia) debe someterse a ellos y obedecerlos porque vigilan sus almas (Hebreos 13:17) y darán cuenta al Príncipe de los pastores. Al desempeñar su papel de pastores, deben hacerlo como siervos humildes y tener en cuenta que son responsables ante el Príncipe de los pastores (I Pedro 5:4), quien a su vez es "manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). Ellos tendrán que darle cuentas.

Los ancianos deben tener en cuenta que son pastores *subalternos* y no comportarse como si fueran pastores principales. Solo hay un "Pastor que preside": Jesucristo. A diferencia del Príncipe de los pastores, el juicio de ellos es falible. Están sujetos a errores. Pedro, que era anciano y apóstol, es un excelente ejemplo de esto (Gálatas 2:11). Las ovejas están obligadas a seguirlos solo mientras siguen a Cristo. Mientras aquellos que gobiernan *bien* son dignos de "doble honor", y debemos honrarlos y obedecerlos, no es pecado cuestionar sus acciones y juicio cuando creemos que están equivocados, o incluso reprenderlos si pecan (I Timoteo 5:17-20). No deben enseñorearse de los que están bajo su cuidado (I Pedro 5:3, ver Mateo 20:25-28). Jesús es Rey, Señor y Pastor. Ningún simple hombre es capaz de cumplir los tres papeles. Los ancianos deben recordar que han sido honrados solo al ser nombrados pastores (pastores subalternos) y no ser ungidos como reyes o señores. Como pastores, deben guiar y no

Estudio sobre los "Yo soy de Jesús"

intimidar a las ovejas porque ellas y las ovejas deben rendir cuentas al Buen Pastor.

La voz del Buen Pastor se escucha hoy a través del Evangelio, y aún suena fuerte y claro: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28). Necesitamos escuchar su voz.

Preguntas

1. ¿Cuántas veces dice Jesús que Él es el Buen Pastor? _____
2. ¿Quién se dice que es "el camino, la verdad y la vida"? _____
3. Cuando viene el lobo, ¿Qué hace el pastor que es asalariado? _____

4. Mencione dos cosas que el lobo le hace a las ovejas. _____

5. ¿Qué aprendió Jesús de las cosas que sufrió? _____

6. Además del poder de dar su vida, ¿qué otro poder tenía Jesús? (Juan 10:18). _____

7. ¿Por medio de qué el buen pastor llama a sus ovejas? _____

8. ¿De quién recibió el Buen Pastor el mandamiento de dar su vida? _____

9. ¿Quiénes fueron los primeros gentiles en ser traídos al redil? _____

10. ¿A quién deben dar cuenta los pastores de las iglesias locales? _____

Falso o verdadero

- _____ 1. La única responsabilidad de un buen pastor es ver que las ovejas tengan hierba para comer.
- _____ 2. Jesús vino para que podamos tener vida en abundancia.
- _____ 3. Jesús dijo que tenía otras ovejas "que no son de este redil."
- _____ 4. Un pastor asalariado es alguien que realmente se preocupa por sus ovejas.
- _____ 5. Los ancianos no solo son pastores sino también se enseñorean del rebaño del Señor.

Soy la resurrección y la vida

Kyle Campbell

El relato de la resurrección de Lázaro es el clímax en el Evangelio de Juan. Edersheim señala: "Aquí tenemos la evidencia más completa de su Divinidad y Humanidad y para los que la presenciaron, la mayor manifestación de fe y de incredulidad."

Varios eruditos separan siete de los milagros de Jesús en el Evangelio de Juan, por haber sido realizados en público: (1) El convertir el agua en vino (2:1-11); (2) la sanación del hijo de un noble (4:43-54); (3) la sanación de un paralítico (5:1-15); (4) la alimentación de los cinco mil (6:1-14); (5) el caminar sobre el agua (6:16-21); (6) la cura del ciego (9:1-41) y (7) la resurrección de Lázaro (11:1-45).

Cada una de las siete "señales" de Jesús antes de su muerte en el Evangelio de Juan ilustran algún aspecto particular de su autoridad divina, pero el de Juan 11 ejemplifica su poder sobre el último y más irresistible enemigo—la muerte. Se les llama "señales" (Juan 20:30) porque señalan algo más allá de sí mismos, es decir, el poder y la capacidad de Cristo. En la mayoría de los casos, estas señales eran seguidas por una confesión de fe de muchos testigos (2:11; 4:53; 6:66, 69; 9:38; 11:45).

La resurrección no se coloca en la lista de arriba, ya que en realidad no sucedió en público y fue hecha por Jesús mismo. La pesca milagrosa (21:2-11), el único milagro registrado después de su resurrección, no se considera en la lista de arriba porque ocurrió en el epílogo de Juan, que no es parte del cuerpo principal del Evangelio.

La creencia en la resurrección y en la vida eterna no fue presentada por Jesús. Fue expresada por hombres en el Antiguo Testamento (Job 14:12-15; 19:25-27; Salmo 16:9-10; 17:15; 21:4; 49:15; 121:8; 133:3; Isaías 25:8; 26:19; Daniel 12:2-3, 13; Oseas 13:14). La

resurrección era una creencia común entre los judíos, como se muestra en varias instancias en los escritos inter-testamentarios (II Macabeos 7:9, 14, 23, 36; 12:43; 14:46; Sabiduría 5:15; 6:17-19). Por otra parte, tenemos la evidencia clara de las Escrituras que el tema era debatido por los fariseos y los saduceos (Mateo 22:23-32; Hechos 23:6-8; 24:14-15; 26:6-8).

William James dijo: "El mejor uso de la vida es utilizarla en algo que dure más que ella." Con esta noble frase en mente, examinaremos este último milagro registrado en Juan 11:1-45.

Contexto histórico

Betania era un pequeño pueblo que se encontraba cerca de Jerusalén, aproximadamente a 2 millas (3.2 km). Cuando Lázaro, el hermano de María y Marta se enfermó, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (v. 4). El tiempo entre la muerte de Lázaro y la llegada de Jesús a Betania fue de cuatro días. Dos días completos habían transcurrido entre el arribo de los mensajeros y la partida de Jesús a Betania (v. 6). El viaje a Betania habría llevado al menos un día, dado que Betania estaba a más de veinte millas de distancia (32 kms.) de donde estaba Jesús en Perea (10:40-42).

Así que la muerte de Lázaro debió haber ocurrido no mucho tiempo después de que a Jesús se le avisó de la enfermedad de él. McGarvey comenta: "Se demoró para afinar la fe de sus hermanos y discípulos. Retuvo su bendición para magnificarla."

Al llegar Jesús a Betania, Marta vino a Él y le dijo: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo

dará" (vv. 21-22). Aunque algunos atribuyen esta declaración de una fe intensa, la respuesta de ella a Jesús en el versículo 39 nos muestra que esta es más una esperanza vaga que una convicción firme.

La declaración que Jesús hizo para responderle fue: "Yo soy la resurrección...el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." Y "Yo soy la vida...todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." Estas declaraciones paralelas son muy trascendentes porque la segunda cláusula refuerza a la primera. En lo que es sin duda una de sus expresiones más majestuosas y reconfortantes, Jesús dijo que encarnaba la fuerza vital para traer a los muertos a vida. Estas no son meras doctrinas sobre eventos futuros, sino realidades presentes de Jesús mismo.

"Yo soy la resurrección"

Jesús probó ser el Hijo de Dios por su resurrección (Romanos 1:4). Pero al establecer: "Yo soy la resurrección," quería decir que tenía el poder para levantar a los muertos. Sin embargo esta declaración fue más allá, porque realmente es el autor o la causa de la resurrección. Antes había dicho: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40).

Sin Cristo, no habría resurrección en el final del tiempo. Por lo tanto, su resurrección es importantísima para el Evangelio (I Corintios 15:3). Pablo en I Corintios 15:20, llama a Jesús "Primicias de los que durmieron." Él no fue el primero en resucitar de los muertos. Incluso el Señor había resucitado a otros de los muertos (Lucas 7:11-15; 8:40-56). ¡Pero fue el único en resucitar y nunca morir nuevamente! Debido a este poder inconcebible, tenemos la seguridad o garantía de su promesa de levantarnos de los muertos (Juan 5:28-29).

El escritor a los hebreos dijo: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y de sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo; y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (2:14-15). Estamos "sujetos a servidumbre" debido al pecado y a la muerte. Pero, Jesús debe sentarse a la diestra del Padre hasta que todos los enemigos se sometan a Él y el último enemigo es la muerte (I Corintios 15:25-26).

Debido a que estamos "muertos en nuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1-2), tenemos la necesidad imperiosa de su poder sobre la muerte. El Señor dijo: "El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." Ahora, la muerte física ya no tiene ningún efecto sustancial sobre nosotros. Porque la muerte de Cristo privó a la muerte de su poder, la muerte de un cristiano técnicamente no es muerte.

"Yo soy la vida"

Dónde hay resurrección, hay vida. Juan, en el prólogo de su Evangelio dice: "En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (1:4). Cuando Jesús dijo: "Yo soy la vida," quería decir que tiene el poder para otorgar la vida eterna. En Juan 6:33, Jesús se refirió a Él mismo como "el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo." Jesús dijo en Juan 10:28, "Y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." En una visión ante Juan, el Señor dijo: "y el que vivo y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18).

El que cree en Cristo tiene vida eterna que trasciende a la muerte física. La fe no nos protege de la muerte temporal; sino cuando morimos, los que creen y obedecen, en una transición instantánea, será restaurado a la vida en la resurrección (I Tesalonicenses 4:16-17). Así como

Cristo es la resurrección de los muertos, así es la vida para los vivos—la vida absoluta, tiene vida en sí mismo, ya que le ha sido dada por el Padre (Juan 5:26).

Barclay escribe, "Por medio de Cristo sabemos que vamos no a la puesta del sol, sino a la salida del sol; sabemos, como Mary Webb dijo: "la muerte es una puerta al cielo. En el sentido más real no estamos en nuestro camino a la muerte, sino en nuestro camino a la vida." Jesús vino a darnos "vida en abundancia" (Juan 10:10), porque nuestras vidas están llenas de muerte y somos impotentes para detenerla. Debido a la magnánima muerte de Cristo y su poderosa resurrección, ahora podemos pasar de la "muerte a vida" (I Juan 3:14) y vivimos ahora con una "esperanza viva" (I Pedro 1:3) para el más allá.

"¿Crees esto?" (v. 26)

Quizás esta pregunta fue hecha porque era un momento adecuado para poner a prueba la fe de Marta. Jesús dijo en Juan 8:24, "Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy; en vuestros pecados moriréis." La confesión de Marta: "Si, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo," sigue un maravilloso molde de otras confesiones en las Escrituras incluyendo la de Natanael (Juan 1:49), la de Pedro (Juan 6:66-69; Mateo 16:16), la del centurión (Mateo 27:54), la de Tomás (Juan 20:24-29) y la del eunuco (Hechos 8:37). Quizás Marta no sabía todo lo que involucraba ese nombre "Cristo, el Hijo de Dios," pero todo lo que implicaba estaba dispuesta a creer.

Edersheim comenta que esto debe haber sido una escena profundamente conmovedora: el derroche del dolor de María, la firmeza de su fe y lo conmovedor de sus lágrimas. Los judíos que lo atestiguaron de la misma manera fueron movidos por sus lágrimas. De Jesús se registra que lloró en tres ocasiones y en cada caso está el trasfondo trágico de la ruina del hombre como

resultado de su pecado y la muerte de Jesús que salva al hombre de este destino.

Las lágrimas de Jesús no muestran solo su humanidad, sino también su Deidad. Vino a mostrar el amor y la misericordia de Dios para revelar cómo Dios se preocupa por nosotros y comparte nuestro sufrimiento (Hebreos 2:9-10; 4:14-16). La más grande dificultad en el problema del sufrimiento es el hecho de que Dios sufre; sin embargo su doloroso amor por sus hijos perdidos es la joya de la corona de Dios mismo.

Pero una voz de mando ordenó a las tinieblas traer a Lázaro. Nadie podría concebir un poder mayor que el poder de levantar a los muertos. Hay indicaciones que el mundo pagano lo considera incluso un poder más allá del poder de Dios. Barnes escribió: "Levantar los muertos no implica simplemente dar vida a un cuerpo muerto, sino también el poder de entrar al mundo de los espíritus, llamando al alma del difunto y reencontrarla con el cuerpo. En la misma manera Jesús levantará a los muertos" (I Corintios 15:51-53). ¡Este milagro muestra que esto es posible! Si somos fieles, seremos resucitados en el día final ¡para pasar la eternidad con el Señor del cielo! "¿Crees esto?"

Pensando en la plenitud y en la duración de su vida, W. B. Hinson habló de su experiencia justo antes de morir. Dijo:

Recuerdo hace un año cuando el doctor me dijo: "Tiene una enfermedad de la cual no se recuperará." Caminé hacia donde vivo a cinco millas de Portland, Oregon y vi hacia esa montaña que me encanta. Vi el río que me gusta y los árboles majestuosos que son la misma poesía de Dios a mi alma. Luego en la noche vi el gran cielo donde Dios estaba encendiendo sus lámparas y dije: "Podría no verte muchas veces más, pero montaña, viviré cuando tu ya no estés; y río, viviré cuando dejes de ir hacia el mar; y estrellas, viviré cuando hayas dejado de brillar ¡en la gran caída de universo material!

Crear en Jesús significa aceptar todo lo que dice como verdad y obedecer sus palabras (Juan 12:44-48; 14:15). Cuando hacemos esto entramos a dos nuevas relaciones. En primer lugar entramos a una nueva relación con Dios (II Corintios 5:14-17). Somos reconciliados con Él porque nuestros pecados son lavados a través del bautismo (Hechos 22:16). El temor de la muerte física se desvanece porque la muerte significa que vamos con el aquel que "nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros" (Efesios 5:2). En segundo lugar, entramos a una nueva relación con la vida (Colosenses 3:1-11). Nos alejamos del pecado y producimos el "fruto del Espíritu" (Gálatas 5:22-23). La vida surge de la muerte al pecado y se vuelve tan rica que no puede morir, sino que encuentra en la muerte la transición a una vida ¡más grande! Henry David Thoreau dijo: "No puede matar el tiempo sin dañar la eternidad." Seamos obedientes y trabajemos porque "la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9:4).

Preguntas

1. ¿Por qué Juan solo registró siete de los milagros de Jesús? _____

2. ¿Por qué usó Jesús el término "dormir" en el versículo 11 (compárese Lucas 8:52)? _____

3. Compare el propósito establecido del milagro en el versículo 15 con el propósito establecido en Juan 20:30-31. _____

4. Cambien impresiones sobre la declaración de Tomás en el versículo 16. _____

5. Explique la declaración de los judíos en el versículo 37. _____

6. ¿Qué significa "profundamente conmovido" en el versículo 38? _____

7. Comente sobre el propósito con que se llevó a cabo este milagro (v.40). _____

8. Comente sobre la oración de Jesús en los versículos 41-42. _____

9. Explique el significado de la reacción de los judíos en los versículos 45-47. _____

10. Comente las diferentes reacciones de Marta y María por toda la narrativa. _____

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Irvin Himmel

Muchos pensamientos, algunos profundamente inquietantes, inundaron las mentes de los discípulos la noche de la traición de su Maestro. Comieron la Pascua en una gran aposento alto en Jerusalén (Mateo 26:17-20, Marcos 14:12-17). Jesús los sorprendió al tomar un recipiente con agua y lavándoles los pies (Juan 13:2-17). No fue tan sencillo entender completamente por qué se hizo esto. Los sorprendió al anunciar que "uno de vosotros me va a entregar" (Juan 13:21-30). Judas fue identificado como el traidor. Repetidamente, Jesús había anticipado que sería asesinado en Jerusalén (Mateo 16:21, 17: 22-23, 20:17-19, Lucas 18:31-34). Luego habló sobre dejarlos, y agregó: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después" (Juan 13:33, 36). Además, les informó que Pedro lo negaría tres veces antes de que cantara del gallo (Juan 13:38).

La mención de la muerte de su Maestro llenó sus mentes de temor. ¿Cómo podría Él reinar como el Mesías si fuera ejecutado? Hablar de su partida los angustió. Parecía increíble que se escandalizarían por Él o que Pedro lo negaría tres veces. Los discípulos estaban perplejos e inquietos.

Jesús los consoló diciéndoles: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí." Su confianza en Dios y en Jesús, el Hijo de Dios, era la seguridad de que el plan divino funcionaría para su bien. Todos los que siguen a Jesús deben aprender a andar por fe (II Corintios 5:7).

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros." Aunque la casa del Padre incluye muchas mansiones (moradas o lugares eternos), Jesús iba a preparar (tenerlas listas) un lugar para sus discípulos. La

separación resultante de su partida no sería permanente.

"Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Fue por medio de su muerte, resurrección y ascensión que regresó al Padre. En su segunda venida, los que están en Cristo, tanto los muertos resucitados como los vivos, serán arrebatados juntos en las nubes, para encontrarse con el Señor en el aire, "y así estaremos siempre con el Señor" (I Tesalonicenses 4:13-17).

"Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino." Cuan frecuentemente Jesús había hablado de estos temas que los discípulos deberían haber sabido a dónde iba y el camino. Sin embargo, "Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" Estos primeros cinco versículos de Juan 14 dan el telón de fondo para la proclamación audaz, profunda y enérgica de nuestro Señor: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Jesús es el camino

Es Jesús el que nos da acceso al Padre en el cielo. Él enseñó "...porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24). "A donde yo voy, vosotros no podéis venir," dijo Jesús a los que morirían en sus pecados (Juan 8:21). La justificación es por fe, "tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:1-2). A través de Cristo, tanto judíos y gentiles "tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (Efesios 2:18).

Es Jesús quien provee la salvación para los perdidos. "Y en ningún otro hay salvación;

porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4: 12). Despreciar a Jesús es despreciar al Padre que lo envió (Lucas 10:16).

Es Jesús quien es nuestro mediador con el Padre. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo" (I Timoteo 2:5-6). Ese mismo Jesús es nuestro "abogado con el Padre" (I Juan 2:1). Él está "viviendo siempre para interceder" por nosotros (Hebreos 7:25). Él es "el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión" (Hebreos 3:1). Es a través de Él que nos reconciamos con Dios (II Corintios 5:18-19).

Jesucristo tiene un lugar exclusivo en el plan de la redención. El Papa de Roma no es el camino. Mahoma no es el camino. Buda no es el camino. Mani no es el camino. El Dalai Lama no es el camino. Bahúllah no es el camino. Emanuel Swedenborg no es el camino. Cualquiera que desee venir al Padre debe venir a través de Jesucristo. Él es "el camino"; todos los demás caminos son falsos: "Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte" (Proverbios 14:12).

Jesús es la verdad

El libro de Juan comienza con esta declaración informativa: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios." Juan explica en el mismo capítulo que "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (1:14). Cristo es el verbo que moró en la carne. Él es la Deidad que aparece en una forma visible y tangible. Él es Emanuel, "Dios con nosotros" (Isaías 7:14; Mateo 1:23). En Él está la plenitud de la gracia y la verdad divina. En Él "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9).

Juan señala que "la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (Juan 1:17). Lo que la ley dio a conocer era cierto, pero los tipos y sombras de la ley no daban más que un tenue contorno. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1:18). Debido a su relación única con el Padre, Jesús pudo dar a conocer, declarar, revelar o explicar al Padre a la humanidad. La revelación de Dios en Cristo es verdad en contraste con la enseñanza del Antiguo Testamento, no porque el sistema del Antiguo Testamento fuera falso, sino que era solo una sombra que era incompleta en comparación con la plenitud de la enseñanza del Nuevo Testamento.

La verdad es "resumida y suplantada" en Cristo (Thayer). "Toda la verdad se centra en Él, e irradia de Él" (Whiteside). Si Él no fuera la plenitud y la encarnación de la verdad, no podría ser el camino hacia el Padre. Jesús enseñó que "la verdad os hará libres" (Juan 8:32). "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36). Jesús dijo la verdad. Él vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Juan 18:37). Más que eso, Él *es* la verdad.

Jesús es la vida

El deseo de vida eterna ha desafiado a los hombres a través de las edades. ¿Hay vida más allá de este ámbito temporal? Si es así, ¿cómo se obtiene esa vida?

Retomando el prólogo del libro de Juan, se afirma en el versículo 4: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." En el verbo que moraba en la carne, Jesucristo, está la vida que ilumina. Esto se explica en Juan 5:26: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo." Jesús dijo en Juan 10:10, "...he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Jesús ofrece a la humanidad una vida superior que la física; Ofrece vida espiritual, incluso vida eterna. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). Uno no puede tener esta vida si se niega a venir al Salvador. Considere cuidadosamente lo que Cristo dijo en Juan 5:39-40: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida."

A Marta, Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25). Llamó a su hermano muerto, Lázaro, desde la tumba para demostrar que tenía poder sobre la vida y sobre la muerte. Su propia resurrección de entre los muertos es la prueba más alta de que tiene vida en sí mismo (Juan 10:18).

Pablo le recordó a Timoteo que Cristo abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad a través del Evangelio (II Timoteo 1:10). En Cristo hay libertad del pecado y los que llegan a ser siervos de Dios tienen su fruto para la santidad, "y como fin, la vida eterna" (Romanos 6:22). El siguiente versículo dice: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

Jesús es la vida. ¡Qué maravillosa revelación! Juan escribió: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (I Juan 5:11-12). "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" (I Juan 5:20).

Como Cristo es el camino, la verdad y la vida, y nadie puede ir al Padre sino por Él, debemos creerle y obedecerle para llegar al destino de estar con el Padre. Las palabras de

Jesús son "palabras de la vida" (Juan 6:68). Para entrar en Cristo y revestirse de Cristo, uno debe ser bautizado (Gálatas 3:26-27). Estar en Cristo es ser una nueva criatura (II Corintios 5:17). Dios provee todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3). Por medio de Cristo recibimos "preciosas y grandísimas promesas" (II Pedro 1:4). Una de esas promesas es la vida eterna (I Juan 2:25).

Sin Camino, no hay por dónde andar; sin la Verdad, no hay conocimiento, sin Vida, no hay quien pueda vivir...Yo soy el camino inviolable, la Verdad infalible, la Vida sin fin (Thomas á Kempis).

Las palabras de Juan 14:6 son claras, contundentes, importantes e inequívocas. Ofrecen consuelo, esperanza y seguridad. Al mismo tiempo, restringen y advierten. ¿Qué dice Jesús sobre sí mismo? Él es el camino, la Verdad y la Vida. ¿Realmente necesitamos a Jesús? Nadie va al Padre sino por Él.

Preguntas

1. ¿Por qué se turbaron los corazones de los discípulos en la noche en que Cristo fue traicionado? _____

2. ¿Cuáles son algunas de las Escrituras que explican a Jesús como el camino? _____

3. Si Jesucristo es "el camino" al Padre, ¿qué con los otros caminos? _____

4. ¿En quién se encuentra la plenitud de la gracia divina y la verdad? _____

5. ¿Por qué razón está Cristo en posición de revelar o declarar al Padre? _____

6. ¿Qué clase de vida ofrece Jesús a la humanidad? _____

7. ¿Cómo probó Jesús que tiene vida en sí mismo? _____

8. ¿A través de qué, la vida y la inmortalidad son traídas a la luz? _____

9. Puesto que ningún hombre puede venir al Padre sino por Cristo ¿Cómo entra uno y se reviste de Cristo? _____

10. ¿Cree que las palabras de Juan 14:6 son ambiguas, difíciles de entender y místicas? _____

Yo soy la vid verdadera

Jim McDonald

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:10). Estos dos versículos son parte de una larga sección en la que Jesús se compara a sí mismo con la "vid verdadera."

Jesús es la vid verdadera

Jesús advirtió que habría muchos que vendrían, afirmando que venían en su nombre. Habría muchos durante el asedio de Jerusalén que afirmarían ser Cristo, pero no lo eran. Hoy hay falsos cristos y profetas que dicen ofrecer vida pero su oferta es falsa. Podrían también crecer otras plantas o vides, pero Cristo es solo, el Verdadero. Él advierte que cada planta que su padre no plantó será desarraigada. En su parábola del trigo y la cizaña, la cizaña representa plantas extrañas que fueron plantadas por el maligno que al final del mundo será quemado por el Padre (Mateo 13:24-30). Que todos los que estén dispuestos a seguir a alguien que no sea la Vid Verdadera lo escuchen.

Abundan las especulaciones sobre qué se sugirió con esta figura (¡como si lo necesitara!). Algunos suponen que había una vid de oro con uvas en las puertas del Templo. Otros postulan otras escenas pero ninguno sabe realmente. Tampoco hay certeza de cuándo se dijo el discurso, ya sea mientras cenaban o iban al jardín, pero del versículo final del capítulo anterior parece que el discurso se dio después de que Jesús y sus discípulos partieron del aposento alto donde Jesús había celebrado la Pascua con sus discípulos e instituido el memorial que deseaba que guardemos en su memoria. Ese pasaje dice: "Levantaos, vamos de aquí" (Juan 14:31). Sabemos que desde el 14:12-17:26 se dieron pensamientos

sublimes sobre una variedad de temas la noche en que Judas traicionó a nuestro Señor.

El evangelio de Juan está lleno de figuras de Jesús en sus relaciones con la humanidad. Él es el pan vivo, el buen pastor, la puerta, el camino, la verdad y la vida, la resurrección y la vida, la puerta del redil y otros. Hay algo único en cada una de estas figuras. Abundan las figuras que describen al cristiano (miembro, discípulo, sacerdote, oveja, ciudadano, piedra viviente), la iglesia (un cuerpo, reino, viña, novia, templo). Ancianos (supervisores, pastores) y Cristo (rey, cabeza, esposo, pastor, fundamento). En Juan 15, Jesús se asemeja a una floreciente vid, de la cual crecen ramas y dan fruto.

Ustedes son los pámpanos

En esta figura de la vid y los pámpanos, la naturaleza semejante de las ramas a la vid es obvia. Las ramas adquieren la naturaleza de la vid. Esta semejanza no siempre es evidente en otras figuras. Por ejemplo, la figura de Jesús como un buen pastor no muestra tal parentesco. Obviamente, el pastor es diferente a sus ovejas. La figura de un pastor está diseñada para mostrar el cuidado, las provisiones y la supervisión del Padre por sus ovejas, no por la naturaleza de las ovejas. En la figura del pan vivo, Jesús muestra que debemos "comer" a Cristo si queremos tener vida en nosotros mismos. Cuando habla de sí mismo como la Resurrección y la Vida, extiende la esperanza para nosotros más allá de la mortalidad. Pero en la vid y los pámpanos es evidente que, en medio de varias lecciones para nosotros, la rama comparte la naturaleza de la vid. Santiago pregunta: "¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?" *Ellos no pueden*. Una vid produce uvas porque sus ramas son ramas de uva. Una higuera produce higos porque las ramas son ramas de higo. Un olivo da

aceitunas porque sus ramas son ramas de olivo. No somos divinos, pero tenemos una parte eterna en nosotros porque fuimos creados a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Es cierto que Pablo declara que los gentiles eran de un olivo silvestre e "injertados" en el buen olivo; y su injerto y fructificación fue lo que era "contrario a la naturaleza" (Romanos 11:24). Aún así, Pablo señala que "algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo" (Romanos 11:17). Los pámpanos manifiestan la naturaleza de la vid; las ramas en Cristo manifiestan su naturaleza. Podemos ser "injertados", pero Pedro nos asegura que a través de las preciosas y excelsas promesas de Dios podamos ser participantes de la naturaleza divina (II Pedro 1:4). La promesa de Dios es que, en la resurrección, nuestro cuerpo corrompido será levantado como incorruptible (I Corintios 15:53). No sabemos cómo seremos, pero tenemos la seguridad de "que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (I Juan 3: 2).

Un pámpano depende de la vid para su vida. Cuando una rama es cortada de la vid, se marchita porque su transfusión a la vida se corta. Se nos dice repetidamente que la vida está en el Hijo. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). Nuestra vida espiritual proviene del Hijo, quien a través de su palabra nos ha engendrado (I Pedro 1:23). No tenemos esperanza de vida si estamos separados de la vid. "Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

Mi Padre es el labrador

El labrador es el que cuida del viñedo. En

la figura de Cristo, el Padre es el labrador (Juan 15:1). Él se preocupa por las vides, tratando de hacer que la viña sea lo más fructífera posible. Dios busca sacar lo mejor de nosotros y desea que la rama tenga el mejor fruto. Así Él poda las ramas.

Un pámpano productivo debe ser podado. Jesús dijo, "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará (purificará) para que lleve más fruto" (Juan 15:2). Podar el árbol frutal puede parecer inútil y poco razonable, pero el labrador sabe que la fruta que es podada se desarrollará y se convertirá en una fruta más grande y sabrosa que aquella que no se podó. Los pámpanos en Cristo deben ser podados por la misma razón. La enferma y la descompuesta debe cortarse, de lo contrario el fruto se verá afectado. Y los cristianos deben aprender que el desenfreno, la inmoralidad y la falta de autocontrol de nuestras mentes o lenguas deben ser podadas o cortados para que el fruto que los cristianos tengan no se arruine.

Dios poda los pámpanos a través de su palabra. La palabra de Dios es luz, semilla, pan y espada (Salmos 119:105, Lucas 8:11, Mateo 4:4, Hebreos 4:12). Está diseñada para consolar, edificar y convertir (I Tesalonicenses 4:18, Hechos 28:32, Salmos 19:7). De la misma manera, la palabra de Dios es su agente de poda. "Ya estáis limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15: 3). El salmista preguntó: "¿En dónde limpiará el joven su camino, teniendo en cuenta tu palabra?" (Salmo 119: 9). Temprano en la noche fue traicionado, Jesús había lavado los pies de los discípulos (Juan 13: 4-11). Pedro protestó cuando vio lo que Jesús tenía la intención de hacer y dijo: "Nunca me lavarás los pies". Jesús dijo a su vez: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo." Entonces Pedro dijo: "Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza." Jesús dijo: "El que es lavado no necesitaba, sino para lavarse los pies, pero está limpio todo: y vosotros estáis limpios, pero no todos." El que no estaba limpio era Judas.

No estaba limpio porque la palabra no había fluido en él. Sus viejos deseos, su codicia aún estaban con él. En lugar de seguir la palabra de Dios, estaba haciendo exactamente lo contrario. Un verdadero discípulo permanece en la palabra de Cristo (Juan 8:31). Por lo tanto, Jesús urge: "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Juan 15:8).

La palabra de Dios poda al viejo hombre. El egoísmo, el orgullo, la codicia, la falsedad y las inmoralidades sexuales quedan al margen, porque seguir la palabra de Dios hace que rechacemos las acciones pecaminosas de nuestras vidas. En su lugar, vamos a suministrar "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio" (Gálatas 5:22ss).

Permaneced en mí y yo en vosotros

Una palabra aparece repetidamente en esta sección en Juan. Las palabras "vid", "pámpano", "fruto" se encuentran cada una varias veces. Pero la palabra "permanecer" se encuentra diez veces; casi tantas veces como el número combinado de veces que aparecen las palabras "vid", "rama" y "fruta." Se nos ordena permanecer en Cristo (vv. 4, 9). Podemos optar si permaneceremos o no. Se dan los resultados de permanecer en él. Si permanecemos en él, seremos fructíferos, llevaremos mucho fruto, y "pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:4, 5, 7). Y, ¿cómo puede uno "permanecer en Cristo", "permanecer en su amor"? Jesús no deja duda de cómo se hace eso. Permanecemos en Cristo y en su amor cuando permanecemos en su palabra (Juan 15:7, 10). La fidelidad a Cristo exige fidelidad a su palabra. Hay consecuencias nefastas si elegimos no permanecer en Cristo y las advertencias de Dios son claras. "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden" (Juan 15:6). Algunas ramas o pámpanos son improductivas. Cuando las ramas son así, es culpa de la rama, no de la vid. Otras ramas están

dando sus frutos y la savia y la energía están disponibles para todos. El hecho de que una rama no de fruto no significa que no sea una rama; lo es, estaba en la vid. La enseñanza es clara: se pueden perder hombres que una vez se salvaron.

En esto es glorificado mi Padre—en que llevéis mucho fruto

Dios es glorificado cuando damos mucho fruto (Juan 15:8). Un majestuoso edificio honra al arquitecto. Una bella pintura honra a su pintor. Un cristiano humilde, generoso, amoroso y afectuoso honra a Dios. Como la arcilla es formada y moldeada por el alfarero, entonces el cristiano fecundo y fiel es la obra de Dios. Verdaderamente, "somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Jesús nos enseñó: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Pedro nos exhortó: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (I Pedro 2:11-12). Pablo reprendió a los judíos porque, aunque decían ser los elegidos de Dios, sus vidas impías y malvadas avergonzaban a Dios. "Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (Romanos 2:24). No hay mayor gloria que pueda venir a Dios que la de los cristianos que viven como Pablo dijo: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de

Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado" (Filipenses 2:14-16). Como dijo alguien, "¡Cuanto más nítido es el contraste, más clara será la imagen!"

Las lecciones de la figura de Cristo como la vid verdadera son muchas. Compartimos su naturaleza. Debemos permanecer en él para vivir. Debemos ser podados para que nuestra fruta sea abundante. Si no damos fruto, Dios nos apartará de Cristo y finalmente nos destruirá. Glorificamos a Dios dando mucho fruto.

Preguntas

1. ¿Cuál es la diferencia de la figura de Cristo como la vid verdadera de otras figuras de Cristo? _____

2. ¿Por qué se mueren las ramas cuando son cortadas de la vid"? _____

3. ¿Cuál es el propósito de la poda? _____

4. ¿Cómo poda Dios las ramas? _____

5. ¿A qué y a quién se refirió Jesús cuando dijo: "Y vosotros limpios estáis, aunque no todos"? _____

6. ¿Qué implica el mandamiento de Jesús de "permaneced en mí"? _____

7. ¿En qué forma las ramas o pámpanos glorifican al Padre? _____

8. ¿Cuál es su opinión sobre "'Cuanto más nítido es el contraste, más clara será la imagen"? _____

Yo soy el Hijo de Dios

Don Wright

¿Conoce a Jesús? No puede exagerarse la importancia de tal conocimiento. Jesús mismo señaló la importancia de conocerlo equiparando tal conocimiento con la vida eterna. Él dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

Una parte del conocimiento de Jesús es entender quién es Él. Las declaraciones "Yo soy" de Jesús nos ayudan con esto. De la declaración "Yo soy el pan de vida", aprendemos que Jesús es el sustentador de nuestra vida espiritual y el proveedor de todo el alimento que necesitamos. De la declaración "Yo soy la Luz del mundo", aprendemos que Jesús puede ayudarnos a ver la diferencia entre el bien y el mal, la verdad y el error. Sin Cristo prevalece la oscuridad, pero con Él podemos ver claramente el camino que conduce al Padre. De la declaración "Yo soy la Vid Verdadera," aprendemos que la vida espiritual separada de Cristo es imposible. Estas son solo algunas de las declaraciones "Yo Soy" de Jesús, pero todas ellas nos ayudan a conocerlo un poco mejor.

En una de las declaraciones "Yo soy" más significativas de Cristo, Jesús afirmó ser el Hijo de Dios. En Juan 10:36, Jesús dijo: "¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?"

La prueba de la declaración de nuestro Señor

Este es uno de los muchos pasajes donde Cristo afirmó que es el Hijo de Dios. Lo hizo principalmente al referirse a Dios como su Padre y a sí mismo como el Hijo. De hecho, fue su frecuente alusión a Dios como su Padre lo que provocó la ira de los judíos y los llevó a acusarlo por blasfemia (Juan 5:18; 10:25-36). Debe señalarse también que cuando otros se referían a Jesús como el Hijo de Dios, nunca objetó o intentó

corregirlos porque decían la verdad (Mateo 14:32-33, Juan 1:45-50).

Pero, ¿podemos estar seguros de que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios? Hay quienes negarían tal afirmación. Ciertamente, muchos judíos en los días de Jesús, e incluso ahora, negarían que esto sea cierto. Los musulmanes son otro grupo que negaría que Jesús es el único Hijo de Dios, aceptando solo que fue llamado metafóricamente Hijo de Dios. Además, hay muchos grupos tales como los Testigos de Jehová que podrían afirmar de labios que Jesús es el Hijo de Dios, pero que en realidad lo niegan al rechazar su deidad, afirmando en cambio que Jesús es un ser creado. A pesar de estas negaciones, la respuesta a la pregunta anterior es un "Sí" rotundo. Jesús es sin duda el único Hijo engendrado de Dios y la prueba puede verse por dos hechos inmutables.

1. Los milagros de Cristo. Cuando los judíos se negaron a creer que Jesús era el Hijo de Dios, Jesús les dijo: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:37-38). Los milagros de Cristo dan testimonio del hecho de que fue enviado por el Padre (Juan 5:36) porque fueron cumplidos por el dedo (poder) de Dios (Lucas 11:20). Pero si Jesús no era lo que decía ser, es decir, el Hijo de Dios, entonces Él no era más que un impostor y un mentiroso. Sin duda, el Padre no contribuiría a sus mentiras con confirmaciones milagrosas. Nicodemo lo sugirió cuando le dijo a nuestro Señor: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Juan 3:2). Cuánta razón tenía Nicodemo. En el sermón de Hechos 2, Pedro relacionó los milagros de Cristo con la aprobación de Dios (Hechos 2:22).

Los milagros de Cristo eran innegables. Él mostró poder sobre todo campo. Tenía poder sobre la naturaleza (Mateo 8:26). Tenía poder sobre el mundo demoníaco (Mateo 8:16). Tenía poder sobre el reino material (Mateo 14:15-21). Tenía poder sobre dolencias y enfermedades de todo tipo (Mateo 4:23, 9:35). Incluso tuvo poder sobre la muerte (Juan 11:20-45). Todo esto quedó demostrado por sus obras y prueba que Él es el Hijo de Dios.

2. La resurrección de Cristo. La segunda evidencia innegable que prueba que Jesús es el Hijo de Dios es su resurrección de entre los muertos. En el primer capítulo de Romanos, Pablo nos enseña que Jesús "era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Romanos 1:4).

Pero, ¿podemos estar seguros de que Jesús fue resucitado de entre los muertos? Buena pregunta. De nuevo, la respuesta es un enfático "¡Sí!" Sabemos que Jesús resucitó porque murió ante una nación de testigos oculares y fue colocado en una tumba, y más tarde esa misma tumba se encontró vacía (Mateo 28:1-6). Si Jesús no resucitó de entre los muertos, ¿cómo se explica la tumba vacía? Por supuesto, los hombres han intentado explicar la tumba vacía de varias maneras. Algunos han dicho que Jesús realmente no murió en la cruz, sino que simplemente perdió el conocimiento. El problema con esta hipótesis es que ignora el hecho de que cuando José de Arimatea llegó a Pilato y le preguntó si podía llevarse el cuerpo de Cristo, Pilato no estuvo de acuerdo hasta que se aseguró que Jesús realmente había muerto (Marcos 15:42-46). Esto explica por qué los soldados que fueron a acelerar la muerte de los que estaban en la cruz no le rompieron las piernas de Jesús como lo hicieron con los otros dos que fueron crucificados con Él. Jesús ya estaba muerto cuando llegaron (Juan 19:32-33). No, Jesús no se desmayó. La evidencia muestra

que Él realmente murió; por lo tanto, la tumba vacía aún apunta a una resurrección.

Ha habido otros intentos de explicar la tumba vacía. Algunos han sugerido que efectivamente murió, pero que alguien robó su cuerpo para que pareciera que había resucitado. Pero cuando se pregunta quién habría robado el cuerpo de Cristo, no se puede dar una respuesta suficiente. Sus discípulos no podrían haberlo hecho, aunque quisieran. Los líderes judíos no habrían robado su cuerpo porque eso hubiera hecho parecer que habría resucitado tal como lo había predicho y que su caso contra Jesús se habría perdido. Los únicos que quedan serían los romanos y no tenían nada que ganar al robar el cuerpo de Cristo y a decir verdad, no tenían ningún interés real en la disputa sobre su identidad. Por lo tanto, la sugerencia de que el cuerpo de Cristo fue robado no tiene ningún mérito. Sin embargo, aún está el hecho de la tumba vacía. ¿Cómo se explica? El ángel del Señor lo dijo mejor cuando les habló a los que vinieron a ver el sepulcro del Señor. "Él no está aquí, porque ha resucitado, como él dijo" (Mateo 28:6).

Sí, Jesús resucitó de entre los muertos por el poder de Dios (Efesios 1:19-20), y demuestra para siempre que su pretensión de ser el Hijo de Dios es verdadera. Aceptar esta verdad es necesaria para que uno se convierta en cristiano (Hechos 8:36-37).

La implicación de la declaración de nuestro Señor

¿Qué implica la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios? Si Jesús es el Hijo de Dios y está más allá de una disputa razonable, entonces Él es un ser adivino. No podía ser el Hijo de Dios sin ser el mismo tipo de ser como Dios. Soy un ser humano. Cuando le digo que tengo un hijo, no tienes que preguntarte si es un gato, un perro, una roca o alguna otra cosa. Sabe que es humano porque soy humano. Del mismo modo, dado que el Padre es Dios, Jesús también debe ser Dios.

Ellos comparten la misma naturaleza. Desde ese punto de vista, el Padre y el Hijo son iguales. Es por eso que cada vez que Jesús afirmaba que Dios era su Padre, los judíos querían apedrearlo. Sabían que era, al menos indirectamente, una afirmación de igualdad con el Padre. En Juan 5:18 encontramos a los judíos queriendo matar a Jesús, no simplemente porque rompió el sábado, sino como el registro nos dice, él "también dijo que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios." La ausencia de una negación de esto por Jesús lo dice todo. ¿Quién dudaría de que, si los judíos estaban acusando a Jesús falsamente, Él no los habría corregido de alguna manera? La verdad, sin embargo, es que tenían razón en su conclusión. Y el hecho es que, cada vez que Jesús afirmaba ser el Hijo de Dios o afirmaba que Dios era su Padre, señalaba la igualdad entre ellos. Jesús es Dios y el Nuevo Testamento está lleno de pasajes que lo afirman. Hay pasajes que claramente llaman a Jesús Dios (Mateo 1:23, Juan 1:1, I Timoteo 3:15-16, Tito 2:13, Hebreos 1:8). Hay pasajes donde el término Señor (Jehová) se aplica a Jesús. Considere estas combinaciones de pasajes: Isaías 40:3 con Mateo 3:3; Joel 2:32 con Romanos 10:13; Isaías 8:13-14 con I Pedro 2:8. Finalmente, hay pasajes que muestran que es aceptable adorar a Jesús. Fue adorado por sus discípulos después de caminar sobre el agua (Mateo 14:33). Además, a los ángeles de Dios se les ordenó adorar a Jesús (Hebreos 1:6). Como la Biblia enseña que solo Dios debe ser adorado, Jesús debe ser Dios. Cuando confesamos nuestra creencia de que Jesús es el Hijo de Dios, al mismo tiempo estamos confesando nuestra aceptación de su Deidad. Negar su Deidad es negar que Él es verdaderamente el Hijo de Dios.

El efecto de la declaración de nuestro Señor

¿Qué efecto debería tener la declaración de nuestro Señor en nuestra vida diaria? En primer lugar, debería aumentar nuestro amor y respeto por Él. Como Jesús es Dios, sabemos que, como el

Padre, no tiene principio y ni fin. Muchos pasajes se refieren al hecho de que Jesús existió antes de su encarnación (Juan 1:1,15; 8:54-58). Piense en la gloria, el honor y el respeto que Jesús disfrutó en el cielo como miembro de la Deidad. Sin embargo, estuvo dispuesto a renunciar a eso y ser hecho a semejanza de los hombres solo para que pudiéramos ser redimidos por su sangre (Filipenses 2:5-8). ¿No hace eso que su amor por Jesús crezca en su corazón? ¡Debería! Jesús estuvo dispuesto a dejar el cielo para que nosotros pudiéramos ganarlo. Lea y valore el significado de II Corintios 8:9.

La declaración de nuestro Señor también debería llevarnos a una obediencia más completa. Al escuchar a Jesús decir: "Yo soy el Hijo de Dios", debería llevarnos a inclinarnos en humilde adoración al sonido mismo de su voz, porque cuando Jesús nos da un mandamiento, es un requerimiento de la misma Deidad. Cuando tomamos las palabras de Cristo a la ligera, apunta a una falta de comprensión de quién es realmente. Juan nos dice que, si pretendemos conocer a Cristo y nos negamos a guardar sus mandamientos, somos mentirosos (I Juan 2:1-4). ¿Recuerda lo que se señaló al comienzo de este estudio? Conocer a Jesús es tener vida eterna (Juan 17:3). ¿Por qué? porque conocer a Jesús es guardar sus mandamientos. Comprender su verdadera naturaleza como Dios y que Él es por quien todas las cosas fueron creadas (Colosenses 1:16), es comprender cuán importante es hacer lo que dice que se haga. Cada vez que veo a alguien que es miembro del cuerpo de Cristo viviendo un tipo de vida débil, indecisa, a veces encendido, a veces apagado, sé que estoy viendo a alguien que no ha captado por completo la declaración de mi Señor cuando simplemente dijo: "Yo soy el Hijo de Dios." Porque si entendemos el significado y las implicaciones de su declaración, haremos todo lo que podamos para vivir de acuerdo con su voluntad divina.

Preguntas

1. ¿Por qué es importante conocer a Jesús? _____

2. ¿Cuán a menudo Jesús afirmaba que era el Hijo de Dios? _____

3. ¿Cuál era la reacción de Jesús cuando otros se referían a Él como el Hijo de Dios? _____

4. ¿Cuáles son algunos grupos que niegan que Jesús sea el Hijo de Dios? _____

5. Mencione dos hechos que prueben que Jesús sea el Hijo de Dios _____

6. ¿Qué deberían causar las obras de Cristo para que la gente creyera en Jesús y el Padre? _____

7. ¿Qué clase de hombre fue Jesús si no fuera el Hijo de Dios? _____

8. ¿Por qué los milagros de Cristo probaban que Él era el Hijo de Dios? _____

9. Mencione dos campos sobre los cuales Jesús tenía poder. _____

10. ¿Cómo declaró Jesús que era el Hijo de Dios? _____

11. ¿Cuáles son algunas explicaciones dadas por el hombre para la tumba vacía de Cristo? _____

12. ¿Cómo sabemos realmente que Jesús murió en la cruz? _____

13. ¿Por qué no tiene sentido concluir que el cuerpo de Cristo fue robado? _____

14. ¿Qué importante verdad doctrinal implica que Jesús sea el Hijo de Dios? _____

15. Proporcione tres maneras que prueben que Jesús es Dios. _____

16. ¿Qué significa negar la Deidad de Cristo? _____

17. ¿Qué efecto debería tener el saber que Jesús es el Hijo de Dios en nuestra vida diaria? _____

18. ¿A qué nos llevaría conocer realmente a Jesús? _____

19. ¿Qué implica que uno sea desobediente en forma habitual? _____

20. ¿Por qué algunos en el cuerpo de Cristo viven vidas espiritualmente inconsistentes? _____

Yo soy el Rey de los judíos

John Humphries

En la crucifixión de Jesús, Pilato escribió un título "JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS" (Juan 19:19). Esto ofendió a los judíos que querían que Pilato volviera a redactar el título para decir que esto era lo que Jesús había dicho: lo que implicaba que esto era solo una afirmación vana (v. 21). De hecho, su continua incredulidad era sucia y obstinada. Pilato, sin embargo, rechazó las reclamas de los principales sacerdotes y, por lo tanto, el título permaneció (v. 22).

El texto no discute ningún motivo que Pilato pueda haber tenido al publicar el título sobre la cabeza de Jesús. No obstante, Pilato estaba proclamando cuál era la realidad concerniente a Jesús, si él tenía la intención o no de hacerlo. ¡Jesús, con toda seguridad, es el rey de los judíos!

Cuando Jesús fue traído ante Pilato, discutieron el tema de que Jesús era el rey de los judíos (Juan 18:33-38). Ahí, Jesús reconoció y confesó que era el rey de los judíos (Juan 18:37; I Timoteo 6:13-16). Pero, sin duda, Pilato estaba nadando en aguas extrañas y profundas (en lo que respecta a su comprensión espiritual) cuando discutía con Jesús la idea de ser el rey de Israel. Ciertamente no tenía un concepto claro de lo que los profetas habían dicho del rey Mesías que se sentaría en "el trono de David su padre" (Lucas 1:32; Oseas 3:5; Salmo 132:11). Para Pilato, y muchos otros como él, la afirmación de Jesús de ser rey (especialmente a la luz de su arresto y ejecución inminente) no era más que un disparate y una tontería (cf. I Corintios 1:23; 2:8; Hechos 26:24). Pilato no tenía idea de quién era el que estaba frente a él en esa ocasión fatídica (Juan 19:10-11). Obviamente, no tenía un entendimiento claro de que el Mesías también sería el siervo sufriente, antes de ser levantado para sentarse a la diestra de Dios, teniendo "toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Salmo 22:1, 27-28; Isaías 53:4,

12; Salmo 2:1-3, 6-12; Mateo 28:18; Marcos 16:19; Hechos 2:29-36). Antes de la corona, ¡Jesús tendría que soportar la cruz! (Hebreos 12:1-3).

Los judíos no estaban mucho mejor que Pilato en cuanto a entender esta verdad con respecto a su rey Mesías y la naturaleza espiritual de su reino (Hechos 3:17, 13:27, Mateo 11:25, Lucas 19:14). El liderazgo judío también estaba más preocupado por la libertad política que por la libertad espiritual que Jesús ofrecía (Juan 1:11; 6:15; 8:30-36; 11:45-48; 18:36). Jesús simplemente no encajaba en su visión materialista o su molde de lo que sería el rey Mesías (véase Juan 19:14-15). Ellos querían la libertad de Roma; pero, en cambio, Jesús les ofrecía la libertad espiritual del pecado a través de la cruz. Solo un remanente de los judíos entendería y aceptaría a Jesús como su rey Mesías (Romanos 9:27; 10:21; 11:5, 7; Lucas 12:32). La mayoría de los judíos permanecieron en ceguera espiritual (Juan 9:40-41, Mateo 15:14, 23:24, 26) y finalmente serían "expulsados" y perdidos en la eternidad (Mateo 8:11-12).

Por supuesto, hubo otros enfrentamientos con el liderazgo judío que llevaron a su rechazo. Jesús condenó enérgicamente su transgresión de los mandamientos de Dios por sus tradiciones y mandamientos humanos (Mateo 15:3, 9). Jesús también condenó constantemente su hipocresía en términos claros (Mateo 15:7-8, 23:13ff). El Señor ciertamente no se hizo amigo de los líderes en Israel cuando expulsó a los cambistas del templo (Mateo 21:12-13). Esto no solo lastimó sus bolsillos, sino que también desafió su autoridad (Mateo 21:23). Obviamente, los líderes judíos estaban muy molestos por el hecho de que Jesús los condenaba en su enseñanza (Mateo 21:45-46). Cuando lo confrontaron públicamente en un debate y trataron de humillarlo y silenciarlo con tácticas carnales, les dio vueltas una y otra vez (Mateo 22:15,46). Se podrían dar otros ejemplos

de fricción entre el Señor y los judíos, pero estos bastarán para demostrar que no iban a reconocer a Jesús como su Mesías. Querían un rey (Juan 6:15), pero no el tipo de rey que era Jesús (véase I Samuel 8:5, 7, Lucas 19:14).

Por otro lado, el evangelio de Juan ofrece ejemplos de "corazones buenos y rectos" (Lucas 8:15) que reconocieron a Jesús como el "rey de los judíos." Uno de ellos fue Natanael, quien fue llevado a Jesús por Felipe (Juan 1:45). Cuando Natanael recibió la invitación de Felipe, se opuso al principio debido a las dudas sobre la posibilidad de que el Mesías saliera de Nazaret (v. 46; véase Juan 7:41-42, 52; también vea Mateo 2:1, 5-6; Miqueas 5:2). Sin embargo, cuando Jesús le demostró a Natanael que tenía la capacidad sobrenatural de conocer cosas que no le era posible conocer como un simple hombre, reconoció a Jesús como "el Hijo de Dios...el Rey de Israel" (vv. 48-49).

También hubo personas anónimas que estaban convencidas de que Jesús era el Mesías debido a las muchas señales que indicaban la aprobación divina de sus reclamos de autoridad y de ser el "Hijo del hombre" (Juan 5:26-27; 7:31). La frase "Hijo del hombre" era claramente mesiánica utilizada por Daniel (7:13-14) para describir la coronación del Mesías a la diestra del Padre (Marcos 16:19; Hechos 1:9; 2:32-33, 36).

Otras profecías mesiánicas se cumplieron en las acciones de Jesús. Un buen ejemplo del cumplimiento de la profecía mesiánica es cuando hizo su entrada en Jerusalén poco antes de su crucifixión (Juan 12:12-16). El texto (v. 16) indica que, aunque los discípulos no entendían completamente la naturaleza del reino de Cristo, sí creían en Él como rey (véase Juan 16:12-13, Hechos 1:6, Mateo 20:21).

Ciertamente, el diablo desafió al Hijo del hombre una y otra vez, pero sin éxito (Juan 14:30, Hebreos 4:14-16). Satanás usó el enfoque directo para atrapar a Jesús (Lucas 4:1-13), y luego, en forma indirecta, hizo el intento a través de otros

(Mateo 16:21-23). Sin embargo, constantemente falló en atrapar a Jesús en pecado (Juan 8:46). Ahora, en la misma sombra de la cruz, Satanás está haciendo el intento a través de Judas (Juan 13:2, 27) y también a través de los judíos y los romanos que brutalizaron, torturaron y ejecutaron al Señor en la cruz (Hechos 2:23, 36, 3:13-15, Génesis 3:15).

Pero, por supuesto, Jesús es el rey sobre más que solo de los judíos. Él es el Señor sobre todos y tiene autoridad sobre todos (Juan 17:1-2, Hechos 10:36, I Pedro 3:22, Apocalipsis 1:5, 17:14, 19:15-16). Pilato, como el malvado Caifás (Juan 12:47-52), pudieron haber dicho y escrito (Juan 19:14, 19-22) mucha más verdad de la que entendieron completamente (también ver Números 24:17).

En relación con este pensamiento, Lucas (23:38) también nos dice que Pilato escribió la inscripción en griego, latín y hebreo. Al comparar los relatos en los Evangelios, creemos que la declaración completa pudo haber sido: *Este es Jesús de Nazaret, el rey de los judíos*. Puede haber ligeras diferencias en la redacción de la inscripción tal como apareció en estos tres idiomas. Por lo tanto, existe la sugerencia de que esta inscripción, escrita en estos idiomas clave, anunciaron al mundo en ese día que Jesús es "Señor de todos" (Hechos 10:36; Romanos 9:24), además de ser el rey de Israel. De hecho, como ya se sugirió, Pilato pudo haber escrito mucha más verdad de la que realmente entendió, o incluso pretendió, concerniente al Señor Jesucristo.

De hecho, Jesucristo es "¡Señor de señores y Rey de reyes!"

Preguntas

1. ¿Cuál fue posiblemente la inscripción completa sobre la cabeza de Jesús en la cruz? _____

2. ¿Cuáles fueron los idiomas en los que se escribió esto y cuáles eran posibles implicaciones? _____

3. ¿Tuvo Pilato una clara comprensión de quién era Jesús? _____

4. Por favor explique su respuesta _____

5. ¿Cuáles fueron algunas de las razones por las cuales el liderazgo judío quería desacreditar e incluso matar a Jesús? _____

6. ¿Tenían los judíos un concepto claro de su Mesías y reino? _____

7. Por favor explique su respuesta _____

8. ¿(Al principio) los discípulos entendieron claramente que Jesús era el rey de Israel? _____

9. Por favor explique su respuesta. _____

10. ¿Estaba Satanás involucrado en esta confusión y rechazo de Jesús como rey? _____

11. Por favor de ejemplos y explique su respuesta _____

12. De ejemplos de algunos que creyeron en Jesús como el rey mesiánico durante su ministerio _____

13. De evidencia bíblica de que Jesús es rey de todos y no solo de los judíos. _____

14. De evidencia bíblica respecto a que el Mesías debía soportar la cruz antes de usar la corona. _____

15. Por favor explique cómo afectó esto a los judíos y a los gentiles (I Corintios 1:22-23). _____

16. De ejemplos de hombres perversos que expresaron esta verdad sin entenderla _____

17. En vista de Lucas 6:46 y Mateo 7:21-23 ¿Cuáles son las implicaciones para nosotros de que Jesús es el Señor de todos (Mateo 10:36)? _____

Yo soy el Alfa y la Omega

Keith Greer

Como castigo por predicar la fe en Jesucristo, el apóstol Juan fue exiliado a la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9). Durante el exilio de Juan, el Señor Jesucristo se le reveló a él. En el libro de la Biblia que contiene esa Revelación (Apocalipsis), Juan describió a Cristo como el "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (Apocalipsis 1:5). Jesús le dijo a Juan que vendría en las nubes y que todo ojo lo vería. Luego hizo la afirmación: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8). ¿Qué nos dice exactamente la frase Alfa y Omega respecto a Cristo?

Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. Jesús estaba haciendo una poderosa declaración de hechos concerniente a su naturaleza eterna y su Deidad. Antes, al hablar con los fariseos durante su ministerio terrenal, Jesús hizo una declaración similar. Él dijo: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). Los judíos que lo escucharon acusaron a Jesús de afirmar ser igual a Dios, y tomaron piedras, con la intención de matarlo. Sin embargo, cuando el apóstol Juan comenzó su evangelio acerca de Cristo, escribió: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3). A continuación hay algunos hechos a considerar acerca de la naturaleza "inicial y final" de Jesucristo:

Él estaba con Dios en el principio. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo

animal que se arrastra sobre la tierra" (Génesis 1:26).

Todas las cosas fueron hechas por Él y para Él. "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:15-16).

Él no es un ser creado. "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:6-8). Algunas religiones, tales como los Testigos de Jehová, enseñan que Jesús fue un ser creado. Jesús se hizo carne para capacitarlo a vivir la vida como los hombres la viven; para ser probado, tratado y tentado; sin embargo, para vivir sin pecado (Hebreos 4:15). Fue tanto Dios y hombre. Tenemos dificultad para comprender este concepto, pero las Escrituras dejan abundantemente claro que fue ambos.

Él fue la clave para el problema del hombre con el pecado. Cuando Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén, pusieron en movimiento la necesidad de un Salvador. La comunión entre Dios y el hombre se rompió a causa del pecado. Dios sabía que el hombre necesitaría algo para restaurar esa comunión. Jesucristo debía ser el medio a través del cual la comunión del hombre con Dios podría volver a ser una realidad. "Y pondré enemistad entre ti y

la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

Él cumplió las profecías. Las Escrituras contienen más de 300 profecías respecto al Mesías venidero, Jesucristo. Veamos algunas de ellas:

- Nacería de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:18-25).
- Nacería en Belén (Miqueas 5:2; Mateo 2:1).
- Su linaje sería a través de Abraham y David (Génesis 12:1-3; II Samuel 7:12-14; Mateo 1:1).
- Establecería su reino en los días del Imperio Romano (Daniel 2:44, 45; Hechos 2:41-47).

Durante toda la historia judía, los profetas vieron hacia adelante y predijeron de Aquel que sería la pieza central del plan de Dios.

Él es el misterio revelado de la piedad. “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (I Timoteo 3:16). Los puntos enumerados muestran el desarrollo del Hijo de Dios cuando comenzó, cumplió y completó su misión aquí en la tierra. Él dijo: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4).

Él es la plenitud de la Deidad. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:8-10). A través de Cristo Jesús, el hombre está completo. Jesús era la única Deidad a quien el hombre podía ver. “Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo

hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 14:9).

Él fue el pago por los pecados del mundo. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (II Corintios 5:21). Dios intervino e hizo por el hombre lo que el hombre no podía hacer por sí mismo. Alguien tenía que equilibrar las escalas y pagar el precio del rescate. Cristo pagó nuestra cuenta. “Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:8, 9).

Él es la cabeza de la iglesia—su reino. “Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:19-23). El Reino fue parte del plan eterno de Dios. El reino del cielo tiene una sola cabeza—Cristo (Mateo 16:18; Colosenses 1:18).

Él fue declarado con poder como el Hijo de Dios. “Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). Las Escrituras contienen muchos ejemplos que demuestran la veracidad de la deidad de Cristo. Sin embargo, la culminación de todas las pruebas es su resurrección de entre los muertos al tercer día de su crucifixión (Mateo 28:1-6). La

resurrección de Cristo fue diferente a cualquier otra resurrección. Él resucitó, y ¡nunca más morirá!

Él nos llamará de la tumba. "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28- 29). Cuando el postrer enemigo—la muerte—sea destruido, será Cristo que nos llame para salir de nuestras tumbas. Finalmente y para siempre, todo sus enemigos serán sometidos (I Corintios 15:24-26). Esperamos que esto suceda porque Cristo venció a la muerte y al Hades, dándonos la seguridad de que también nosotros lo haremos (Apocalipsis 1:18).

Él juzgará a todos los hombres. "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo" (Juan 58:22). "Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:31).

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (II Corintios 5:10).

Cuando la muerte haya sido derrotada para siempre, los hombres darán cuenta de sus vidas. El Señor mismo nos juzgará. Él estuvo presente al principio y estará presente al final.

Cuando estudiamos las páginas de la palabra sagrada de Dios, observamos una abrumadora evidencia de la existencia de Cristo durante las tres dispensaciones (períodos) de tiempo. Dios tenía un propósito eterno.

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:9-11).

Al principio, este plan estaba oculto a la vista del hombre. Pero a medida que las páginas de la historia del pueblo de Dios se desarrollan, daban una idea de cómo Dios llevará a buen término su plan al enviar a su Hijo a este mundo pecaminoso. Para mí, la presencia de Cristo en cada página del registro sagrado es la mayor obra maestra de la Escritura. A través de su obra, la inspiración de la Biblia, el Espíritu Santo contó la historia completa de Cristo.

Sin duda, es muy claro que Cristo ha estado presente desde que el tiempo tuvo principio y él estará con nosotros durante toda la eternidad, cuando comience el Día del Juicio Final. El hilo común entretejido a lo largo de las páginas de las Sagradas Escrituras es la persona de Jesús Cristo, el Hijo del Dios vivo. La Biblia se divide en tres simples declaraciones: Él viene: Él está aquí, Él regresará.

En otras tres ocasiones en el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan se refirió al personaje "Alfa y Omega" de Cristo (Apocalipsis 1:11; 21:6; 22:13). El libro comienza con esa afirmación y termina de la misma manera. En verdad, somos bendecidos y mejores porque Cristo siempre ha estado con nosotros. No hay duda de que todas las cosas comienzan y terminan con nuestro Salvador—Jesucristo.

Preguntas

1. Defina "Alfa" y "Omega." _____

2. Defina la palabra "Deidad" _____

3. ¿En el principio, cómo se demostró la persona de Cristo? _____

4. ¿Cómo se relacionan las promesas hechas a Abraham con Cristo? _____

5. Lea I Timoteo 3:16. Explique en qué forma Cristo es el "misterio de la piedad" _____

6. Lea Apocalipsis 1:8. Explique cómo Cristo puede tener las "llaves" de ambos lugares. _____

7. De dos ejemplos de "las cosas últimas" que involucran a Cristo. _____

8. Describa en qué forma Cristo es el "propósito eterno" del Padre _____

9. Proporcione dos profecías que muestren la naturaleza eterna de Cristo. _____

10. Explique en qué forma Cristo se convirtió en la "solución del pecado" para todas las edades. _____

Yo soy el que escudriña la mente y el corazón

Harold Fite

Jesús le escribe al ángel de la iglesia en Tiatira, exponiendo la maldad de Jezabel y sus enseñanzas pecaminosas. Condena a los que aprueban y participan en su formación espiritual: "Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras" (Apocalipsis 2:23).

Antes de comentar sobre la capacidad del Señor de "escudriñar los corazones", debemos determinar qué es lo que busca. Muchos están confundidos en cuanto al significado de la palabra "corazón." En su columna en *Parade Magazine*, Marilyn escribe: "Las religiones no pueden probarse intelectualmente. Proceden del corazón. Marilyn confunde "corazón" y "mente". Si la religión es del "corazón", ¿de dónde viene? ¿Cómo llegó allí?

En una escuela bíblica de vacaciones denominacional, Mary, de cuatro años, insistió en colocar su mano en la parte superior de su cabeza mientras el grupo decía la promesa de la bandera estadounidense. Cuando su maestra le preguntó por qué lo hacía, ella respondió: "Bueno, ahí es donde está mi corazón. Mi madre siempre me pone la mano sobre mi cabeza y dice: 'María, bendito sea tu pequeño corazón.'" ¡María estaba más cerca de la verdad que Marilyn!

El corazón es la mente, el intelecto. Uno piensa en su corazón; entiende con el corazón, cavila en su corazón, y con el corazón cree (Proverbios 23:7; Mateo 13:15; Marcos 2:6; Romanos 10:10). Cuando Jesús dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón", pensaba en la mente—una mente clara en comprensión, pura, no adulterada. Cuando David oró: "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios", estaba pidiendo por una mente limpia y pura. Esdras "preparó su

corazón", es decir, preparó su mente (Esdras 7:10). Este es el corazón que el Señor escudriña.

Cristo conoce la condición del corazón. Cuando Natanael se le acercó, Jesús dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Juan 1:47). El que escudriña los corazones pudo ver que Natanael no tenía engaño e hipocresía. El Señor determinó esto cuando lo vio debajo de la higuera. Refiriéndose a este pasaje, Albert Barnes comentó: "Qué feliz sería si él, que conoce los corazones de todos como lo hizo con Natanael, pudiera tener el mismo testimonio de todos los que profesan la religión del Evangelio."

Mientras Jesús estaba en Jerusalén para la Pascua, muchos creyeron en su nombre debido a las señales que Él hacía. "Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos" (Juan 2:24). No necesitaba el testimonio de los demás, "pues él sabía lo que había en el hombre" (v. 25). Esta Escritura no dice lo que veía en los corazones de la multitud que le hizo retener su confianza. Tal vez vio una fe superficial basada estrictamente en milagros; una gente inestable con una tendencia hacia la inconstancia. Conocer sus corazones le impedía confiar en ellos.

Cristo conoce los pensamientos del corazón. Jesús entró a la sinagoga en sábado y enseñó. Había un hombre allí que tenía una mano seca. Los escribas y los fariseos observaban a Jesús de cerca, para ver si sanaría a este hombre en el día de reposo. Buscaban la oportunidad de acusarlo. "Mas él conocía los pensamientos de ellos" (Lucas 6:8) y los desafió restaurándole la mano.

Cuando Jesús sanó a un hombre poseído por un demonio, ciego y mudo, todos quedaron asombrados, pero los fariseos atribuyeron su poder a Beelzebú, el príncipe de los demonios.

Jesús, "conociendo sus pensamientos", respondió: "Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?" (Mateo 12:22-32). Jesús conoce los pensamientos del corazón.

Cristo conoce la motivación del corazón.

Jesús mira más profundo que solo los pensamientos del corazón. Tiene la capacidad de determinar su motivación. Después de comer el alimento que Cristo les había dado, la multitud lo siguió a Capernaúm. Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis" (Juan 6:26). Si hubiéramos visto a la multitud siguiendo a Jesús, probablemente habríamos pensado: "Dios mío, cómo aman al Señor, qué gran interés tienen en su enseñanza". Pero Él, el que escudriña los corazones, nos dio una evaluación precisa de su motivación, porque inquiriere los corazones. La motivación de ellos era materialista. Lo seguían por "panes y pescados."

Cristo conoce el razonamiento del corazón. Cuando Jesús entró en Capernaúm, después de algunos días, sanó a un hombre enfermo de parálisis. Él le dijo al hombre: "Hijo, tus pecados te son perdonados." Algunos de los escribas razonaron en sus corazones que Jesús blasfemó.

Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? (Marcos 2:8).

Cristo era único. Él nunca fue engañado; nunca creyó una mentira; nunca se equivocó en su evaluación de los demás. Fue, y es, el único "lector de la mente" genuino de todas las épocas. Sus ojos eran como una llama de fuego (Apocalipsis 1:18), penetrando en los mismos pensamientos e intenciones del corazón. ¿Cuál fue la clave de su poder? Él era de arriba (Juan 8:23).

Solo Dios puede escudriñar los corazones. "Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón" (Jeremías 17:10, LBLA). Dios entiende todas las imaginaciones del corazón (I Crónicas 28:9). Dios conoce los secretos del corazón (Salmo 44:21) y conoce nuestras contemplaciones (Salmo 139:2). "Antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:13).

Al ejercer esta poderosa capacidad, Cristo demostró ser Dios. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9). La familia de la Deidad estaba vinculada en forma corporal. Jesús pudo decirle a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Como Dios en la carne, tenía el poder de "escudriñar los corazones." Esta capacidad no puede atribuirse a un hombre común. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" (I Corintios 2:11). Nosotros, como hombres ordinarios, no podemos conocer los pensamientos de los demás. La única forma en que podemos saber lo que otra persona está pensando es que esa persona nos articule sus pensamientos. Debo decirle a otra persona, con sarcasmo, "sé lo que estás pensando" o para impugnar el motivo de una acción, Asumo una prerrogativa para la que no estoy calificado. Si asumiera la posición de leer las mentes, estoy pensando en mí mismo más de lo que debería pensar, y mi acción es totalmente injusta para quien juzgo. No así el Señor: "porque él mismo sabía lo que había en el hombre."

El hecho de que el Señor escudriñe nuestros corazones, debería llamar nuestra atención.

Preguntas

1. ¿Cómo puede la religión de Cristo ser probada intelectualmente? _____

2. ¿Cuál es el corazón bíblico? _____

3. ¿Por qué Jesús no necesitaba el testimonio de otros para determinar el carácter de una persona? _____

4. ¿Cuál era la clave de su poder? _____

5. ¿Alguna vez Jesús leyó mal una mente? _____

6. ¿Alguna vez se equivocó Jesús al evaluar a una persona? _____

7. ¿Alguna vez Cristo abusó de este poder? ¿Alguna vez la usó para deporte o entretenimiento? _____

8. Sabiendo que Cristo escudriña nuestros corazones, ¿es esto un obstáculo o una ayuda para nosotros? _____

9. ¿Tiene la impresión a partir de esta lección de que Jesús dejó todos sus atributos de la Deidad en el cielo cuando se hizo hombre? _____

10. ¿Fue Cristo un hombre normal? _____

Yo soy el Raíz y el linaje de David

Frank Himmel

La última declaración de Jesús "Yo soy" está entre las más ricas en antecedentes. Está reservada para el último capítulo de la Biblia. "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" Apocalipsis 22:16).

Una forma de ver esta identificación es que refleja la doble naturaleza de Jesús: Dios y hombre. La palabra *raíz* usualmente denota el fundamento o la fuente de una cosa. Por ejemplo, "Porque *raíz* de todos los males es el amor al dinero" (I Timoteo 6:10). Por lo tanto, se puede pensar en Jesús como la raíz de David en el sentido de ser su origen o el fundamento de su reinado. Porque Él es Dios, Él es esas cosas. Por otro lado, Jesús "era del linaje de David según la carne" (Romanos 1:3). Eso prueba su humanidad. Esta naturaleza dual responde la pregunta que Jesús le hizo a los fariseos: ¿Cómo puede el Cristo (Mesías) ser el señor de David y su hijo? (Mateo 22:41-45).

Sin embargo, la palabra griega traducida *raíz*, también puede referirse a lo que surge de una raíz o como una raíz. Metafóricamente, se refiere a la descendencia. Thayer, Vine y otros coinciden en que este es el significado de nuestro texto. Lo que brota de David es el sentido. Y el punto es que Jesús no es simplemente una raíz o descendencia de David, él es la raíz, el objeto de numerosas profecías del Antiguo Testamento. Repasémoslas brevemente.

II Samuel 7:12-16. Detrás de todas estas profecías está la promesa de Dios a David. David quería edificar una casa para Dios. Dios dijo "No" Entonces Él prometió edificar una casa para David, no una casa física, como proponía David, sino una casa, un linaje de reyes. "Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres,

yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino."

Salomón fue el primero en la línea prometida. Él construyó el templo que David había imaginado. Ese fue el cumplimiento inicial de la promesa de Dios (I Crónicas 22:9-11, I Reyes 8:18-20). Pero Dios tenía mucho más en mente. Una sucesión de reyes siguió a Salomón. Jesús, un descendiente directo, es la realización máxima. Antes de su nacimiento, un ángel anunció que ocuparía el trono de David (Lucas 1:31-33). Es realmente el trono de Dios, la posición de gobierno sobre el pueblo de Dios. Es el gobierno de Dios, llevada a cabo a través de la línea de David. Jesús se sentó en ese trono en el cielo después de su ascensión (Hechos 2:30-36, Apocalipsis 3:21). Hebreos 1:5 cita a II Samuel 7:14 y lo aplica a Jesús.

Isaías 11:1-10. El pueblo de Dios, incluidos muchos de la línea de David, no permaneció fiel. Isaías predijo su castigo. Eran orgullosos y erguidos, como los cedros del Líbano (2:13). Pero Asiria era la vara de la ira de Dios (10:5), un hacha en la mano (10:15). Ellos y otras naciones humillarían a Israel y Judá. Dios entonces tendría que usar un hacha en sus instrumentos para cortarlos a su tamaño (10:33-34).

Cuando terminara el corte, solo quedaría un remanente o tallo de la casa de David. Pero no todo estaba perdido. "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces." (Isaí se usa evidentemente aquí en lugar de David porque la familia real se ha sumido en la insignificancia de la que proviene.) Este brote o rama gobernaría de manera diferente. Mientras que Asiria conquistó y gobernó desde un espíritu de voluntad propia (10:7-11), la rama tendría el

Espíritu de Dios sobre él. Como resultado, sería un juez justo y un gobernante pacífico (11:2-9). Su vara sería su boca, sus palabras, no una espada (v. 4).

Isaías había introducido a este personaje vástago en el capítulo 4. Allí se decía que era hermoso y glorioso, que reina sobre un pueblo santo (vv.2-3). Ahora el profeta agrega que esas personas incluirán a todas las naciones. "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa" (v. 10). Pablo aplicó este versículo a los gentiles en Cristo (Romanos 15:12).

Jeremías 23:5-6. Jeremías profetizó que la línea real de David en Judá terminaría con Conías o Joaquín (22:30). El cautiverio estaba por arribar. ¿Eso anularía la promesa de Dios? De ningún modo. La promesa de una descendencia próspera y continua era condicional (I Crónicas 22:13; 28:7). Sin embargo, ahora que la sucesión estaba terminando, en contraste con Conías (y otros que lo precedieron), "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra." Véase también 33:14-18.

Isaías 53:1-12. Seguramente un rey así sería bienvenido con los brazos abiertos, ¿no es así? No de acuerdo con Isaías. "¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos."

¡La casa de David seguramente estaba sedienta por el día de Jesús! Un edomita reinaba

en Palestina y los romanos gobernaban el mundo. El sacerdocio era corrupto y los líderes religiosos se preocupaban más por la tradición que por la verdad. En ese entorno vino la raíz de David. Nació de padres pobres en Belén y creció en Galilea. Ese trasfondo no tenía atractivo; de hecho, a menudo planteaba preguntas (Juan 1:46; 7:15,27). Tampoco su apariencia atraía a la gente hacia él—ya sea su apariencia física o el tipo de rey que parecía ser. Por lo tanto, su propia nación rechazó en gran medida la raíz de su amado David, tal como Isaías dijo que lo harían (Romanos 10:16).

Zacarías 3:1-10. El cautiverio llegó, tal como lo había profetizado Jeremías. Cuando terminó, un remanente del pueblo de Dios regresó a Palestina, liderado por Zorobabel y el sumo sacerdote Jeshua o Josué. Los profetas Hageo y Zacarías los alentaron en el trabajo de reconstrucción del templo. En Zacarías 3, el profeta vio una visión en la que Josué, el sacerdote, estaba parado delante del Señor con ropas sucias. Aunque Satanás lo acusó, Dios ordenó que se le diera ropa limpia, representando el perdón. La lección fue que, si Josué era fiel al Señor, se le permitiría continuar su servicio sacerdotal y tener acceso a Dios.

Sin embargo, había un mensaje más profundo. Josué y sus compañeros sacerdotes eran un símbolo de la raíz o renuevo (v. 8). Otra vez, se indica la paz y la prosperidad de su reinado. Pero mientras que en las profecías anteriores, la rama o raíz de David era una imagen regia, esta visión agrega la función sacerdotal al retrato.

Zacarías 6:11-13. La profecía final de la raíz, tallo o rama se vincula a las demás. Dios le dijo a Zacarías: "Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac. Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los

ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos." Note cinco cosas que el Renuevo hará.

En primer lugar, se ramificará desde donde está, un origen humilde. Recuerde, Él es la raíz del tronco de Isaí, un árbol cortado debido a la desobediencia.

En segundo lugar, edificará el templo del Señor. Eso nos lleva de vuelta a la promesa a David. Así como la casa que Dios prometió edificar a David era una familia, también lo es la rama de la casa. Es el pueblo de Dios, la iglesia de Cristo (Efesios 2:19-22).

En tercer lugar, tendrá honor. David, "un hombre conforme al corazón de Dios" (I Samuel 13:14), fue sin duda el más venerado de los reyes de Israel. Sin embargo, su honor y gloria palidecen en comparación a su raíz, que está por encima de "sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero" (Efesios 1:21).

En cuarto lugar, gobernará y será un sacerdote en su trono. Eso hace a la raíz como Melquisedec, un rey y sacerdote en forma simultánea (Salmo 110:1-4). El autor de Hebreos argumenta que esto no podría ocurrir en la tierra porque la Ley lo prohibía (8:4); Jesús es de la tribu equivocada para ser un sacerdote terrenal (7:14). Jesús es sacerdote en el cielo, tomando su lugar a la diestra de Dios (Hebreos 8:1), el mismo lugar desde el cual reina como rey (Hechos 2:33). Eso coincide con la profecía de Jeremías acerca del fin de la línea real en la tierra (Jeremías 22:28-30).

En quinto lugar, proporcionará la paz entre los dos oficios. Es paz con Dios y paz con otros en el reino del Renuevo. El escenario de Zacarías 6 enfatiza que es una paz que se extiende a aquellos de lejos que vienen a Él, tal como lo dijo Isaías 11:10.

Conclusión

Es significativo que Jesús use esta identificación, la raíz y la descendencia de David, en su firma final del libro de Apocalipsis.

¿Quién es Jesús? Es quien cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento. Que los lectores tengan la certeza de que las profecías de este último libro seguramente también se cumplirán.

¿Quién es Jesús? Es el que surgió de una línea aparentemente derrotada para convertirse en el Rey de reyes. Fue rechazado y le dieron muerte, pero venció y se sentó en el trono de Dios. Por lo tanto, se lo consideró digno de abrir el libro de Dios (Apocalipsis 5:5). No importa cuántos enemigos parezcan estar dominando, recuerde que Cristo y los suyos son los vencedores finales. Podemos y debemos vencer.

¿Quién es Jesús? Es nuestro sacerdote, que ofreció su propia sangre en nuestro nombre y vive para interceder por nosotros. Es el que da la bienvenida a las personas de todas las naciones que acuden a Él con fe. ¿Es ciudadano de su reino?

Preguntas

1. ¿En qué forma David y Jesús fueron de carácter similar? _____

2. ¿En qué forma David y Jesús fueron diferentes en carácter? _____

3. ¿En qué se asemeja el reinado de Jesús con el de David? _____

4. ¿En qué se diferencia el reinado de Jesús con el de David? _____

5. ¿Por qué no podía Jesús servir como sacerdote en la tierra? _____

6. ¿Por qué podría ser sacerdote/rey en el judaísmo? _____

El "Yo soy"

Harold Tabor

La *gran pregunta* entre todos los judíos era si el Mesías vendría durante su vida. Cuando Juan el bautizador vino a predicar en el desierto de Judea, los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle: "¿Tu, quién eres?" Los judíos no solo esperaban a Cristo, sino a Elías y al profeta (Juan 1:24). Juan el bautizador solo respondería que él era el Precursor de Cristo (Juan 1:23, Mateo 3:1, ver Isaías 40:3-5, Malaquías 3:1, 4:4-6). Él no era el Cristo, Elías o el profeta (Juan 1:21).

Aunque Juan iba a venir con el "espíritu y poder de Elías" (Lucas 1:17), tenía un doble propósito en su predicación. Él debía hacer volver los corazones de los padres a la obediencia y debía prepararlos para el Señor (Lucas 1:17). Jesús identificó a Juan como el cumplimiento del que vendría en el espíritu de Elías (Mateo 11:14). Juan identificó a Jesús dos veces como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29-30,36). Jesús era ese Cordero (I Pedro 1:19), incluso el Cristo.

Después de la muerte de Juan el bautizador, la misma pregunta surgió con respecto a Jesús. Incluso Jesús preguntó a los discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (Mateo 16:13). Sus opiniones eran diversas: algunos pensaban que era "Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas" (Mateo 16:14). Durante este ministerio, no había duda sobre la humanidad de Jesús de Nazaret. Alrededor de ochenta (80) veces en los cuatro evangelios, la frase "hijo de hombre" se usa para referirse a Jesús. Había la expectativa de un Profeta y Rey de los Judíos de restaurar la grandeza de Israel. Hubo quienes pensaron en Jesús como el Profeta (Juan 4:19, 6:14, 9:17, Lucas 24:19).

Pero la gran pregunta que se le hizo a Jesús fue "¿quién eres tú?" "¿Eres tú el Mesías, es

decir el Cristo?" Hubo personas como Andrés que pensaron que Él era el Cristo (Juan 1:41).

Esta gran declaración de Jesús viene de varias maneras. La frase general "Yo soy" se usa más de doscientas veces en los cuatro evangelios. Las respuestas de Jesús con la declaración "Yo soy" en su enseñanza son muy notables en el Evangelio de Juan. Estas frases incluyen "pan de vida", "luz", "puerta", "buen pastor", "resurrección y la vida", "camino, verdad y vida". No obstante, la declaración más importante es cuando Jesús dice ¡"Yo soy"! Así, Él declara su identidad como el Hijo de Dios (su divinidad).

El propósito principal del Cuarto Evangelio está claramente establecido, "para que creáis (nosotros) que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo (nosotros), tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30-31). Esto se declaró claramente en el Prólogo del Evangelio (1:1-18). La Palabra (*logos*) era "en el principio", "estaba con Dios" y "era Dios" (1:1). Él es el Creador de todas las cosas y es la fuente de vida y luz (1:3-4). La persona Divina "vino" a este mundo (1:11); Él "fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (1:14); y el que hizo así fue "el unigénito del Padre" (1:14); el "Hijo unigénito, que está en el seno del Padre", y el que lo ha expuesto (declarado) (1:18).

Jesús claramente declara su naturaleza superior. Él dijo: "Yo soy de arriba" (8:23); "No soy de este mundo" (17:16); "Yo y el Padre uno somos" (10:30); "El que me ha visto ha visto al Padre" (14:9; 8:19; 12:45). También declaró su preexistencia eterna que compartió con el Padre (3:13; 6:62; 8:42; 17:8).

Pero la declaración más importante de su divinidad viene después de la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7:1; 8:20, 59). Jesús usa el pronombre personal "yo" cuarenta y ocho veces en este discurso (vv. 12-59), más que en cualquier otro discurso. Mientras que los judíos entendían

su humanidad, no entendían su divinidad. Jesús hizo la declaración "Yo soy" o "*ego eimi*" tres veces en los versículos 24, 28, 58 sin un predicado y tres veces con un predicado (8:12, 18, 23).

Cuando Jesús comenzó su discurso con la frase: "Yo soy la luz del mundo," los fariseos respondieron con la acusación: "Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero" (8:12-13). Jesús respondió: "Mi testimonio es verdadero." También les acusó de no saber "de dónde vengo" y afirmó: "mi juicio es verdadero." La ley requería que dos o más testigos confirmaran la "verdad." Una de las declaraciones "Yo soy" es lo que sigue. Jesús dice: "Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí" (8:18). Este es un claro "testigo" de la Deidad de Jesús. La respuesta judía fue "¿Dónde está tu padre?" Jesús nuevamente dice: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo." Jesús afirma la Deidad nuevamente en contraste con su nacimiento virginal. El hombre no conoce su origen sin la revelación. Luego, Jesús hace una declaración doctrinal con la frase "*ego eimi*" por primera vez. La declaración es: "porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (8:24). Los fariseos todavía no entienden la declaración de Jesús (8:25, 27). Entonces Jesús hace la segunda declaración doctrinal con el "*ego eimi*" diciendo: "Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que *yo soy*, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo" (v. 28). El tercer uso no predicado de "*ego eimi*" es cuando Jesús afirmó su eternidad en el último discurso.

Jesús continúa su discurso con la declaración condicional: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (8:31-32). La respuesta de los judíos fue: "Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie.

¿Cómo dices tú: Seréis libres?" Obviamente, su concepto de libertad omitió la esclavitud egipcia, el cautiverio asirio y babilonio, y la actual "ocupación" romana.

Jesús responde diciendo que Él sabe que ellos son los descendientes físicos de Abraham. Pero les dijo: "Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" y "Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido" (8:42). Abraham es mencionado en nueve versos de este discurso (8:33, 37, 39, 40, 52, 53, 56, 57, 58). Pero los dos últimos son significativos debido al tema de la eternidad de Jesús.

La gran controversia

La última frase es "Antes que Abraham fuese, *yo soy*" (8:58). Esta es la tercera vez en este discurso que el "Yo soy" se usa en el sentido absoluto sin un predicado. También es la tercera declaración enfática representada por la frase "De cierto, de cierto" (8:34, 51, 58). En ninguno de estos pasajes de "Yo soy" (8:24, 28, 58), el tercer pronombre personal "él" sigue al "Yo soy" en el texto griego. El "él" está en cursiva y es colocado por los traductores en el texto en inglés para completar el significado supuesto. Pero la afirmación de Jesús es sobre su existencia absoluta, eterna y no para su identidad personal. Jesús es eterno en su divinidad. Su humanidad es una cuestión de genealogía y su nacimiento virginal es único.

Jesús no dijo: "Antes que Abraham fuese, yo era," sino "Antes que Abraham fuese, YO SOY."

La diferencia es que Abraham "nació", entró en existencia. Este es un tiempo griego aoristo indicativo y señala que Abraham "nació" o "vino a existir." Abraham tuvo un comienzo definido a tiempo.

Cuando Jesús nació en Belén cuando era un bebé, ya existía como Deidad, el *logos* (Juan 1:14). El uso de "Yo soy" declara que Jesús no

nació antes que Abraham. Jesús nunca nació en absoluto, sino que Él ya existía como Deidad antes de que Abraham se hiciera realidad. En el Prólogo, esta es la declaración de Juan. Jesús, la Palabra o los *logos*, existía antes de toda la creación (Juan 1:1). Este es el mismo contraste de que Jesús existió antes de que naciera Abraham, un contraste entre lo eterno y lo creado. Esto también muestra el error de que Jesús fue un ser creado.

¡"Yo soy" es un título de Deidad! Si los judíos no interpretaron correctamente la declaración y lo que significaba respecto a Jesús, identificándolo con la naturaleza de la Deidad, ¿por qué "tomaron piedras"? Más allá de toda duda, los judíos entendieron lo que Jesús estaba diciendo.

Jehová o Yahvé es el nombre personal más importante para Dios en el Antiguo Testamento (Éxodo 3:14; Isaías 41:4) y proviene del verbo "ser" o "yo soy." Jehová (Yahvé) es una combinación del tetragrámaton (YHWH) con las vocales de Adonái (Hebreo-Señor). Esto se transcribe como Yehowah, pero se lee en voz alta por los antiguos hebreos y los judíos modernos como Adonái. Es incierto cuándo se agregaron las vocales de Adonái a la palabra hebrea de cuatro letras JHWH para formar la palabra Jehová. La mayoría de las traducciones tempranas en inglés simplemente insertaron Adonái o Señor siguiendo la tradición judía, para no usar el nombre de Dios en vano (Éxodo 20:7).

En Génesis 15:7; A Abraham le dijeron "Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos." En Génesis 28:13, a Jacob le dijeron "Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac." En Éxodo 3:14, Dios le dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros." En Éxodo 6:2-3, a Moisés se le dijo: "Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, más en mi nombre JEHOVÁ no me

di a conocer a ellos." Varias explicaciones se dan en los comentarios a continuación.

Éxodo 6:3: Las palabras pueden considerarse usándose comparativamente: aunque Dios sí se les apareció a esos patriarcas como YAHWEH (JEHOVAH), y lo reconocieron por este nombre, no obstante, se le conocía de manera comparativa, no sabían nada del poder y bondad de Dios, en comparación con lo que los israelitas estaban ahora a punto de experimentar (Adam Clarke's Commentary).

Éxodo 6:2-3: En otras palabras, el significado pleno de ese nombre no se les reveló (Barnes' Notes).

Éxodo 6:1-9: 1. Del nombre de Dios, Jehová, v. 2, 3. Él comienza con esto, yo Soy Jehová, lo mismo con, yo soy el que soy, la fuente del ser, y la bendición, y la perfección infinita. Los patriarcas sabían este nombre, pero no conocían lo que significa este nombre. Dios ahora sería conocido por su nombre Jehová ((Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible)).

Éxodo 6:1-6: La promesa divina no solo constituye una referencia en el v.2, sino que concluye en el v. 8, con la expresión enfática "Yo Jehová", para mostrar que la obra de la redención de Israel residía en el poder del nombre Jehová (Keil and Delitzsch, Commentary on the Old Testament)).

Jehová o el Señor se ha revelado por el nombre personal "YO SOY" como el Eterno y la Deidad que siempre existe.

Hay una notable similitud en el Salmo 90:2. "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú *eres* Dios." Esta declaración implica la existencia continua de la Deidad sin referencia al tiempo. El tiempo está marcado en secciones del pasado, presente o futuro. Pero la eternidad es la

existencia continuada sin referencia al tiempo. Una vez más, el contraste está entre lo creado y el Creador o el Eterno.

Otro pasaje es Isaías 44:6: "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios." La declaración de Apocalipsis 22:13 sugiere la naturaleza eterna de Dios. "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último." Todos estos versículos contradicen el concepto Islámico y Mormón de Dios.

Jesús fue verdaderamente un ser humano en todos los aspectos que puedan decirse de un hombre no caído (Hebreos 4:15). Jesús fue una persona y no una doble personalidad. Jesús vivió con todos los apetitos carnales y murió en la carne en la cruz. Sin embargo, Jesús era verdaderamente divino al estar unido en una sola persona. El Logos eterno entró en una completa naturaleza humana en la concepción sobrenatural. A partir de ese momento, las dos naturalezas convivieron y vivieron en un cuerpo. Dentro de la persona de Jesús, había dos naturalezas inseparablemente unidas y aun así no mezcladas ni confundidas, completamente divinas y completamente humanas, una vida común. El resultado final es la encarnación, el Dios-Hombre (*theanthropos*). Las naturalezas duales en Jesús fueron sin confusión, cambio, división y separación. Estaba lo Divino que siempre permaneció Divino y lo humano siempre humano, sin embargo, las dos naturalezas siempre permanecieron como una vida común.

La humanidad de Jesús; la divinidad de Jesús. La única persona de Jesús y las dos naturalezas de Jesús: Todas las controversias cristológicas de los primeros cuatro siglos después de Cristo se centraron alrededor de estos cuatro puntos.

La *gran controversia* continua ahora con la pregunta: "¿Quién dice usted que Yo soy?"

Le dijo Jesús (a Marta): Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo (Juan 11:25-27).

La respuesta a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús es la pregunta decisiva. Es la prueba de coronación de la divinidad de Jesús. Ver es creer. El apóstol Juan declaró: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (I Juan 1:1-3). Tomás declaró "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:28-29). ¿Cree usted que Jesús es el Cristo el Hijo de Dios?

Preguntas

1. ¿Cuál es la pregunta más grande de todos los tiempos? _____

 2. ¿Qué pregunta es más importante: Juan 1:23-24 o Mateo 16:13 y por qué? _____

 3. Proporciones varios versículos que indiquen la preexistencia de la Deidad (cf. 1:1-2: 6:38). _____

 4. ¿Encuentre las ocho declaraciones "Yo soy" hechas por Jesús en el Evangelio de Juan con un predicado (sugerencia: "Yo soy el pan de vida"):
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____
 - e. _____
 - f. _____
 - g. _____
 - h. _____
 5. ¿Cuál fue el propósito de Juan el bautizador? _____

- Diga algo del papel de Juan (Mateo 11:11). _____

6. ¿En qué punto la humanidad de Jesús tuvo divinidad (1:14)? _____

 7. En este capítulo (Juan 8), ¿Cuáles son las diferencia y similitudes en las declaraciones "Yo soy"? _____

 8. ¿Cuál es la más importante evidencia de la divinidad de Jesús? _____

 9. ¿Qué otras evidencias de la divinidad de Jesús puede encontrar en el Evangelio de Juan? _____

